

Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA
UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Chía - Cundinamarca

Análisis del discurso aplicado a los discursos de reelección del presidente Juan
Manuel Santos

María del Mar Flórez Flórez

Investigación monográfica

Dirigido por:

Elina Londoño

Universidad de La Sabana

Facultad de Comunicación

Comunicación Social y Periodismo

Chía

2015

Resumen

Las elecciones presidenciales del 2014 estuvieron marcadas principalmente por la polarización que surgió a partir de las negociaciones de paz que se estaban adelantando con las Farc en La Habana. Se presentaba una diferencia entre quienes apoyaban estos acuerdos, encabezados por el entonces candidato presidente Juan Manuel Santos, y los que no daban su apoyo a estas negociaciones.

En esta investigación se presenta un análisis de los discursos pronunciados por el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, durante su campaña de reelección presidencial en el 2014. Se hace uso del Análisis del Discurso (AD) para determinar de qué manera los recursos del lenguaje fueron empleados en la caracterización de un contexto político y se analizan por qué están presentes dentro del discurso santista las figuras de la *reiteración* y la *analogía*, al igual que la diferenciación del *nosotros* y *otros*, y la *justificación* como forma de legitimación.

Abstract

The 2014 presidential elections of Colombia were characterized by the division that emerged from the peace negotiations between the government of the country and the illegal group, FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) that have been taking place in La Habana, Cuba. The dispute was based on those who supported the peace process, represented by the Colombia's president Juan Manuel Santos, and those who were against it.

In this investigation is presented an analysis of the discourses pronounced by Juan Manuel Santos during his presidential campaign in 2014. The Discourse Analysis (DA) is the discipline that was used as a way of characterizing a specific context and it is oriented in the language figures of *analogy* and *reiteration*. Also, there was used the differentiation between *us* and *them*, and the *justification* as a way of legitimation.

Índice

	<u>Págs.</u>
Justificación.....	1
Introducción.....	2
Metodología.....	4
Objetivos.....	6
Estado del Arte.....	7
Capítulo I. Contexto.....	12
1.1. La contienda en las encuestas.....	13
1.2. Un cambio en las encuestas.....	14
1.3. Colombia: Inicio del conflicto armado y procesos de paz.....	15
1.3.1. Los procesos de paz en Colombia.....	19
1.3.2. Proceso de paz de Juan Manuel Santos.....	22
Capítulo II. Marco teórico.....	25
2.1. El Análisis del Discurso (AD).....	25
2.1.1. Historia del Análisis del Discurso.....	27
2.2. Elementos esenciales en relación con el análisis.....	29
2.2.1. El discurso.....	29
2.2.2. El texto.....	31
2.2.3. El modelo mental y el modelo contextual.....	32
2.3. El lenguaje del discurso.....	33
2.4. Contexto discursivo.....	34
2.5. Actores discursivos.....	36

2.6. La presentación del discurso: su materialización escrita u oral....	38
2.7. Recursos y usos del lenguaje en el discurso.....	39
2.7.1. La reiteración.....	39
2.7.2. La analogía.....	40
2.7.3. La justificación.....	41
2.7.4. Diferenciación nosotros y otros.....	43
2.8. Los conceptos de paz, guerra y conflicto.....	44
Capítulo III. Análisis.....	49
3.1. La reiteración.....	49
3.2. La analogía.....	54
3.3. La justificación.....	61
3.4. La diferenciación entre <i>nosotros</i> y <i>otros</i>	65
Capítulo IV: Conclusiones.....	72
Bibliografía.....	74
Fuentes consultadas.....	80

Justificación

La práctica discursiva es un hecho social del que todos participamos en nuestra vida diaria: en una conversación con un amigo, una exposición de trabajo, una discusión, un debate, etc. Dentro de este proceso se da un constante intercambio de ideas y a través de ello compartimos ciertas posiciones frente a un tema determinado; no obstante, existen otros escenarios, como la política, en la cual la práctica discursiva también se orienta a lograr que la audiencia tome esas ideas en cuenta. Dentro de este proceso discursivo el lenguaje tiene un rol importante, ya que, y tal como se verá más adelante, contribuye en la configuración de un escenario teniendo en cuenta el contexto que comparten tanto el emisor como el oyente.

Frente a este tema es necesario resaltar que las investigaciones sobre el análisis de los recursos del lenguaje empleados en el discurso como forma de configurar un contexto, han sido trabajadas anteriormente con resultados muy positivos para el campo de la comunicación y la lingüística. Sin embargo, el análisis del discurso santista es un tema que está en exploración en lo que respecta al espacio académico en trabajos de pregrado.

Por esta razón, la presente investigación pretende aportar una perspectiva diferente tomando como referente algunos discursos de la campaña de reelección del actual presidente Juan Manuel Santos, ya que sobre este tema en exploración no abundan aún las investigaciones en Análisis del Discurso y es este un tema sobre el cual no solo existe material de análisis interesante, sino que también corresponde a un momento de importante actualidad en el devenir del país. Además de esto, las figuras lingüísticas y las formas de uso del lenguaje analizadas en esta investigación permiten visualizar la forma en que el actual presidente de Colombia utilizó el lenguaje en un momento tan crucial como la elección presidencial y las formas de representación que derivaron de esto.

Este trabajo busca no solo darle un nuevo enfoque al tema, sino hacerlo a partir de elementos que han sido abordados hasta ahora en menor frecuencia y, de esta manera, aportar resultados que sean útiles en investigaciones futuras.

Introducción

En el 2014, los colombianos se enfrentaron nuevamente a la decisión que implica una campaña presidencial. Los resultados de la votación, llevada a cabo el 25 de mayo, indicaron que se hacía necesaria una segunda vuelta electoral, en la que se enfrentarían los candidatos con la votación más alta en la primera vuelta.

En esta instancia se enfrentaron dos candidatos que representaban posiciones totalmente contrarias: por una parte, Juan Manuel Santos, candidato que en ese momento tenía el cargo de presidente y aspiraba a continuar con el proceso de paz que había adelantado con las Farc desde el 2012. Por otra parte, estaba el representante del partido Centro Democrático, Óscar Iván Zuluaga, quien, desde un principio, se mostró en contra de las negociaciones de paz y mantenía una relación política cercana con el expresidente Álvaro Uribe Vélez, principal opositor de las negociaciones de paz adelantadas por el gobierno santista.

Durante este período de elecciones, el presidente Santos dirigió sus esfuerzos a posicionar el proceso de paz como tema fundamental de su campaña reeleccionista, y por ello, la referencia al proceso o a la paz fue reiterativa en la mayor parte de sus intervenciones y piezas de comunicación: spots televisivos, vallas, debates y discursos; estos últimos, corresponden al objeto de análisis de la presente investigación que será desarrollada mediante el análisis del discurso.

Algunas preguntas que resultan pertinentes en esta investigación están relacionadas con el hecho de que si bien Juan Manuel Santos impulsó la paz como propuesta fundamental dentro de su gobierno ¿Logró, a través de sus discursos crear un contexto en donde él no era simplemente una opción para lograr la paz, sino que representaba la paz misma como único camino? ¿Llevó esta situación a crear un escenario en el cual quien no estuviera de acuerdo con su propuesta de paz, en este caso Zuluaga, era un enemigo del futuro y del bienestar de los colombianos? Y, finalmente, ¿Qué papel tuvo el uso del lenguaje en todo este proceso?

Estas son algunas de las preguntas a las que se intentará dar respuesta a lo largo de este trabajo a través del análisis de discurso, ya que éste no solo representa un campo interesante de estudio, sino que permite darle una explicación más acertada al por qué se utilizan ciertas palabras dentro de un discurso y la manera como éstas se emplean en un contexto determinado para configurar un escenario político.

Diariamente, las personas interactúan con una gran cantidad de discursos, ya sea en lugares públicos o a través de los medios de comunicación, pero pocas veces se detienen a analizar el papel que tiene el lenguaje, como configurador del contexto, en todo el proceso comunicativo. Es por eso que este estudio pretende dar una noción más clara sobre la manera como una persona, concretamente el presidente Juan Manuel Santos, plantea un escenario a partir del uso de los recursos lingüísticos, teniendo en cuenta el contexto histórico que comparte con la audiencia.

Metodología

Para explicar cómo, mediante el Análisis del Discurso (AD), se analizarán los discursos seleccionados para este trabajo, se debe aclarar primero qué se entiende por Análisis del Discurso. Según van Dijk (2010:76): “el análisis del discurso no es un método, sino una (inter o trans) disciplina que alcanza a la totalidad de las humanidades y las Ciencias Sociales”. Con base en lo anterior, se recurrirá al AD como disciplina a partir de la cual se desarrollará este trabajo.

En la presente investigación se analizará cómo fueron empleados los recursos del lenguaje en la configuración discursiva del presidente Juan Manuel Santos, durante la campaña electoral del 2014; como ya se indicó, el análisis se llevará a cabo a través del AD. La razón por la cual se eligió este tipo de análisis se debe a que éste permite interpretar de manera aproximada la práctica discursiva que se dio entre el candidato-presidente y los colombianos.

Para el desarrollo de este trabajo se seleccionó una muestra de 11 discursos emitidos por Juan Manuel Santos durante el período de campaña presidencial en Colombia en el 2014, la selección obedeció a los criterios planteados tanto en el objetivo general como en los objetivos específicos del trabajo, y la interpretación planteada, al igual que las conclusiones, parten única y exclusivamente de lo observado en el corpus seleccionado.

La delimitación temporal del estudio se basó en el momento político que se vivía en el país: por una parte, se celebraron nuevamente elecciones presidenciales en las que uno de los candidatos, Juan Manuel Santos, aspiraba a la reelección y, por otra parte, estaba siendo discutido un tema que dividió a los colombianos entre quienes apoyaban el proceso de paz iniciado por el presidente Santos y quienes no estaban de acuerdo.

Los discursos escogidos pasaron por un proceso de filtración que tuvo los siguientes criterios de selección:

- se escogieron los discursos del candidato-presidente en los que hablaba concretamente de su propuesta de paz.
- se descartaron los que hacían tan solo una pequeña mención de ella y no aportaban a un análisis más concreto.
- se eligieron los fragmentos en los que fueron identificados los recursos lingüísticos seleccionados en un principio y que estaban orientados a darle respuesta al objetivo del estudio.

Los recursos lingüísticos que se analizaron en el desarrollo de la presente investigación son las figuras de la *reiteración* y la *analogía*. También fueron analizadas la *justificación* y la diferenciación entre *nosotros* y *otros* como formas de uso del lenguaje.

Objetivos

Objetivo general:

Analizar mediante el Análisis del Discurso de qué forma los recursos del lenguaje fueron empleados en la configuración discursiva de la campaña de Juan Manuel Santos.

Objetivos específicos:

- Determinar si mediante las figuras de la reiteración y la analogía los conceptos de *conflicto*, *guerra* y *paz* se introdujeron en el discurso para representar un contexto favorable al proceso de paz como eje de la campaña santista.
- Analizar el uso lingüístico de la justificación como medio de legitimación dentro de los discursos de reelección del presidente Santos.
- Identificar si en el corpus analizado se presentó una caracterización del "ellos" y el "nosotros" como enemigos o amigos de la paz.

Hipótesis:

Desde el uso del discurso la campaña de Juan Manuel Santos se orientó a configurar un contexto en el que votar por él representaba la opción para lograr la paz.

Estado del arte

Sobre el análisis del discurso político ha habido numerosas y recientes investigaciones. Este tema ha sido explorado anteriormente por académicos en el campo de la lingüística y la comunicación con enfoques diferentes, los cuales serán mencionados en la presente investigación como antecedentes a partir de los cuales se abordará un nuevo enfoque y, si es posible, se hará un aporte al campo de estudio.

Primero, se relacionarán los estudios realizados en Colombia sobre el análisis del discurso político y después se indicarán investigaciones realizadas en otros países sobre este tema en particular.

En una investigación realizada por Higuera (2003), “Los discursos sobre la paz y la paz en los discursos de las AUC y las Farc-EP. Un análisis desde la antropología a una lucha simbólica en Colombia”, se analizó el contexto y significado de paz en los discursos públicos de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y las Farc-EP entre 1999 y 2003. La metodología utilizada fue el análisis de discurso enfocado en la contextualización y los elementos discursivos.

Las conclusiones que brindó este estudio muestran la manera en que los grupos armados crean sus discursos por medio de estructuras repetitivas que caracterizan un “nosotros” y un “otro” (Higuera, 2003). Es precisamente esa caracterización la que revela la lucha simbólica ejercida por estos grupos ilegales, es decir, quién o quiénes determinan el significado de sí mismo, del otro y de la paz. Esto es posible gracias al conjunto de posibilidades simbólicas a partir de representaciones colectivas, como el sentido común, las cuales hacen que la audiencia vea y acepte ciertas realidades.

Rivera y Tabima (2009) en su tesis de pregrado “Aproximación al análisis crítico del discurso. Un estudio de caso”, hicieron un análisis crítico de los discursos del expresidente Álvaro Uribe Vélez con el fin de determinar las estrategias discursivas empleadas para alcanzar un alto nivel de persuasión y obtener la adhesión a sus ideas políticas. La metodología empleada fue el análisis crítico del discurso basado en la teoría de van Dijk.

Los resultados demostraron que mediante tres discursos pronunciados por Uribe, y haciendo uso de elementos sintácticos y enunciativos, se logró cohesionar el mensaje de mano dura contra la guerrilla y su personificación de “héroe real” capaz de sacar al país del conflicto armado y los problemas económicos. Rivera & Tabima (2009)

En otro estudio realizado en el 2013, Olivar (2013) realiza una investigación denominada “El discurso como velo o como cortina de velo: una identificación de tres modelos de democracia a partir de los discursos de los candidatos presidenciales Juan Manuel Santos, Antanas Mockus y Gustavo Petro”. En dicho trabajo se pretendió descubrir el tipo de democracia al que pertenecen Santos, Mockus y Petro: liberal, deliberativa y agonista, respectivamente. Para esto, se utilizó la metodología del análisis del discurso tomando como corpus los periódicos *El Tiempo*, *El Espectador* y la página web *Lasillavacia.com*.

El trabajo de grado llegó a la conclusión de que Juan Manuel Santos se ajusta al modelo de democracia liberal, ya que su discurso permite ver que el respeto a las instituciones y el contrato social son fundamentales a la hora de tomar decisiones. Por su parte, Antanas Mockus no corresponde a una democracia deliberativa pues su discurso no contiene las características básicas de éste. Por último, Gustavo Petro, hace parte del modelo de democracia agonista teniendo en cuenta, claro está, que este modelo no pretende un alzamiento en contra de las instituciones. Olivar (2013)

La investigación sobre el análisis del discurso también ha sido explorada y tratada en otros países, a continuación se mencionarán algunos de los estudios que se consideraron más relevantes para los antecedentes del presente trabajo.

Montessori (2001), en su ponencia “Estrategias discursivas en el diálogo entre el presidente Zedillo de México y el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional)”, hizo un análisis paralelo de dos textos extraídos de diálogos entre el presidente de México y el EZLN. Para esto, tomó como contexto histórico la firma del TLC que se firmó con Estados Unidos y Canadá en 1994, la cual ocasionó la toma de armas por parte del EZLN. La metodología utilizada fue el análisis crítico del discurso desde la corriente propuesta por Norman Fairclough aplicado al discurso de posesión de Ernesto Zedillo y la respuesta a éste por parte del grupo armado.

Dentro de las conclusiones del estudio, se encontró que en los dos discursos se utilizan estrategias de legitimación, deslegitimación y recontextualización. Por otra parte, se demostró que el grupo contrario al poder no suele adoptar el discurso de éste y además, la lucha política, que en este caso representan el presidente y el EZLN, no se da generalmente a través de argumentos.

En la tesis de pregrado “Análisis del discurso político del presidente Rafael Correa el 30 de septiembre del 2010 plasmado en un video documental”, Armas y Piedra (2012) realizaron un análisis tomando como cuerpo de la investigación un discurso

pronunciado por el presidente ecuatoriano en el 2010. La metodología utilizada fue el análisis del discurso planteado por Teun A. van Dijk y el análisis de contenido de Bernard Berelson. Paralelo a esto, se estudiaron los significantes y significados y la connotación y denotación dentro del texto.

Del mencionado trabajo se concluyó que el discurso pronunciado por Rafael Correa en el Regimiento Quito fue de carácter ineficaz e ineficiente ya que logró aumentar la rabia de la fuerza pública. Esto se debe, de acuerdo a lo planteado por los autores, a que el objetivo del discurso no fue calmar las revueltas, sino justificar de alguna forma sus acciones.

Molero de Cabeza (2002) en su artículo “El Personalismo en el Discurso Político Venezolano. Un Enfoque Semántico y Pragmático”, realizó un análisis de los discursos del entonces presidente Hugo Chávez entre 1998 y 1999 desde la perspectiva semántica y pragmática.

Los resultados obtenidos indicaron que el personalismo utilizado por Chávez durante sus discursos, se formó por medio de unos elementos lingüísticos y discursivos: el léxico como forma de legitimación y el uso de la metáfora para mostrar a un país degradado con una única oportunidad de recuperarse gracias a la aparición de un héroe (él). También, hicieron parte de estos elementos la comparación y las relaciones metonímicas.

En su trabajo de pregrado “Análisis crítico del discurso sobre la salida de Chávez del poder y el gobierno de Carmona”, Cegarra (2003) analizó el discurso publicado por el diario *El Nacional* el 13 de abril de 2002 acerca de la salida de Chávez y la llegada de Carmona. En el presente trabajo se hizo uso de la metodología de análisis crítico del discurso siguiendo los lineamientos de Manuela Dimitriu y Adriana Bolívar.

La investigación citada concluyó que los discursos presentaron dos modelos interpretativos contrarios ya que uno de ellos explicaba la renuncia de Chávez para la posterior instauración de un gobierno “de transición democrática” (Cegarra, 2003), y el otro, atribuye la salida del Chávez del poder a un golpe de Estado. Según el estudio, el diario favoreció la primera postura, situación que refleja el uso, por parte del periódico, de herramientas lingüísticas que buscaron legitimar esta posición y deslegitimar la opuesta.

Vélez (2007) hizo un estudio denominado “Análisis de una postura editorial: el caso de la reelección del presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez”, en el que se analiza la postura frente a la reelección de uno de los periódicos más grandes e

importantes de Colombia: *El Tiempo*. En este artículo en particular se utilizó la metodología de análisis crítico del discurso de Teun A. van Dijk y se seleccionaron como corpus de la investigación las noticias publicadas entre julio de 2003 y agosto de 2005, momento en el cual el periódico da su apoyo abierto al expresidente Uribe. Vélez (2007)

Después de realizado el análisis, se determinó que *El Tiempo* experimentó un cambio radical frente a la reelección de Uribe, ya que en un principio no solo se expresaba en desacuerdo con la posibilidad de un segundo mandato, sino con la reelección misma y poco a poco fue sufriendo un cambio de opinión hasta expresar abiertamente en la editorial su apoyo a Álvaro Uribe y su segundo período presidencial. Lo anterior, según el autor, se debe probablemente a la injerencia de actores pertenecientes a la esfera pública que estaban de acuerdo con la reelección.

En “Escenificación y multidestinación en el discurso presidencial de Juan Manuel Santos”, Olave (2012) reconstruye la representación que configuran los discursos presidenciales. Intenta descifrar el escenario político construido por Santos a través de los discursos seleccionados en el marco de los “Acuerdos para la Prosperidad” como estrategia política de contacto con la ciudadanía.

La metodología empleada cruzó dos teorías discursivas: las categorías de escena y escenografías enunciativas, y la categoría de Multidestinación y Multifuncionalidad. En la primera, se hizo uso de la metáfora teatral y en la segunda, se analizó el concepto de multidestinación, multifuncionalidad y zonas de discurso como medio para caracterizar el campo discursivo.

A través de esta investigación se concluyó que el agente enunciator del discurso intenta determinar qué es lo importante para el público, es decir, es él quien clasifica lo que escucha la audiencia y construye una versión oficial de la realidad. Lo anterior, lo hace por medio de movimientos discursivos como la focalización, la definición y la generalización.

En otra investigación realizada por Olave (2012), “La construcción retórica del conflicto armado en el discurso del presidente Juan Manuel Santos”, se estudia el reconocimiento legal del conflicto armado interno. Lo anterior, se desarrolla a la luz del discurso pronunciado por el presidente el 14 de mayo de 2011, debido a la polémica que implicó el texto de la Ley 1448 la cual dictaba medidas de atención, asistencia y reparación a las víctimas. La metodología utilizada en esta ocasión fue el análisis de discurso centrado en la lógica argumental desde los fundamentos de la argumentación retórica.

La conclusión del mencionado artículo determina que al tocar un tema controversial en el país bajo una política de consenso y apoyada en un texto legal, surge una radicalización de ideologías contrarias y elimina la posibilidad de coexistencia en el disenso. Este fenómeno puede agravar la situación social de polarización en países con altos índices de violencia.

Olave (2012) realiza un tercer artículo en el cual busca una aproximación al conflicto armado centrado en el problema argumentativo que tiene los usos metafóricos en la política. La metodología empleada fue el análisis del discurso por medio de la aplicación de los modelos cognitivo y argumentativo con el fin de evidenciar la búsqueda de legitimación de la violencia del conflicto por parte del actor que hace uso de la metáfora.

Al final del estudio se concluye que la metáfora logra crear una estructura cognitiva específica que permite que las premisas expresadas por el actor discursivo sean aceptadas fácilmente por la audiencia y las cuales no suelen ser puestas en discusión por la misma.

Tal como fue expresado en un principio, los anteriores estudios representan los antecedentes claros del tema a tratar en este trabajo: el análisis del discurso político. Cabe mencionar que al realizar esta investigación se encontró que, si bien hay varios trabajos de pregrado que abordan este tema en particular, no es muy amplia la exploración puntual que se ha hecho sobre el tema en relación con el actual presidente Juan Manuel Santos.

El enfoque de este trabajo se basa en el análisis del discurso empleado en la configuración del contexto a través del uso de los conceptos de *conflicto*, *guerra* y *paz*, y de figuras del lenguaje como la *analogía*, la *reiteración*, la diferenciación del *nosotros* y *otros*, y la *justificación* como medio de legitimación.

Capítulo I.

1.0. Contexto

De acuerdo con la Ley de Garantías la campaña para las elecciones presidenciales del 2014 en Colombia comenzó el 25 de enero y a partir de ese momento los candidatos podían iniciar su publicidad alrededor del país. Los aspirantes que se presentaron para la primera vuelta fueron: Martha Lucía Ramírez del Partido Conservador, Clara López del Polo Democrático Alternativo, Enrique Peñalosa con el Partido Alianza Verde, Óscar Iván Zuluaga por el Centro Democrático y Juan Manuel Santos por Unidad Nacional, éste último iba en busca de su segundo mandato.

La campaña presidencial del 2014 se caracterizó por las posturas antagónicas de dos de los candidatos mencionados en torno a un tema que era prioritario para el país en ese momento: el proceso de paz que se estaba llevando a cabo con las Farc. En cabeza de este proceso estaba Juan Manuel Santos quien había iniciado conversaciones con este grupo armado desde el 2012 y quien, además, había sustentado la mayor parte de su campaña electoral en este hecho. Del otro lado estaba Óscar Iván Zuluaga, candidato que desde un principio estuvo en desacuerdo con el proceso que adelantaba Santos y se mostraba abiertamente como un opositor de las negociaciones.

La primera vuelta finalizó con el escrutinio del 25 de mayo de 2014. El total de posibles votantes fue de 32.975.158 y la totalidad de sufragantes abarcó únicamente el 40,07% de esa cifra, es decir, tan solo 13,216.402 personas salieron a las urnas a votar en la primera vuelta. De acuerdo con datos suministrados por la Registraduría Nacional, el mencionado período arrojó los siguientes resultados: en primer lugar se posicionó Óscar Iván Zuluaga con el 29,25% del total de votos, en segundo lugar Juan Manuel Santos con el 25,69%, seguido de Martha Lucía Ramírez que alcanzó el 15,52%; en cuarto lugar se ubicó Clara López con un 15,23% y en último lugar estuvo Enrique Peñalosa con el 8,28% del total de votos.

Los candidatos elegidos para una segunda vuelta fueron Óscar Iván Zuluaga y el entonces presidente Juan Manuel Santos. Para esta vuelta los candidatos que no fueron elegidos se alinearon para un lado u otro: Clara López se alió con Santos, y Martha Lucía Ramírez con Zuluaga. Enrique Peñalosa, por el contrario, dejó en libertad a sus electores para que votaran por quien prefirieran.

Después de una ardua campaña electoral, el 15 de junio los colombianos votaron y decidieron que su nuevo presidente sería, una vez más, Juan Manuel Santos. Los resultados fueron así: el candidato por la Unidad Nacional, Juan Manuel Santos, obtuvo el 50,95% de los votos (7,816,986), mientras que Óscar Iván Zuluaga, del Centro Democrático, alcanzó el 45% (6,905,001).

La votación en la segunda vuelta tuvo una diferencia significativa respecto a la primera, ya que en ésta la cantidad de personas que salieron a las urnas fue mayor. De acuerdo con la Registraduría Nacional, el porcentaje de personas que votaron en esta instancia fue de 47,89%, es decir, 15, 794,940 personas. En esta ocasión el voto en blanco fue de 4,03%, lo cual significa una disminución en comparación con la primera vuelta en donde fue de 5,99%.

1.1. La contienda en las encuestas

Durante su campaña en el 2014, Juan Manuel Santos enfrentó varias situaciones que estuvieron directamente relacionadas con su campaña reeleccionista. Por un lado, estaban las encuestas que en un principio lo mostraban como el ganador y que poco a poco fueron cambiando hasta que fue superado por el candidato del Centro Democrático, Óscar Iván Zuluaga. Por otro lado, ocurrieron dos hechos que afectaron la imagen de ambas campañas: la renuncia de JJ Rendón¹ y la polémica sobre el hacker Andrés Sepúlveda.²

En noviembre de 2013 se dieron los resultados de la Gran Encuesta Gallup (2013), la cual posicionó al voto en blanco como ganador de las elecciones con un 30,6%. En segundo lugar, estuvo el presidente Santos con un 27% de los votos, seguido de Óscar Iván Zuluaga con un 14,9%. En el cuarto lugar se encontró Antonio Navarro Wolf con un 12% y Martha Lucía Ramírez se ubicó en último lugar con el 5% del total de los votos.

En cuanto a la pregunta acerca de si los colombianos creían que Colombia iba por buen o mal camino, el 67% respondió que por un mal camino y tan solo el 26,4% respondió positivamente. Los principales temas a resolver, según los colombianos encuestados, eran el desempleo (25,2%) y la salud (17,4%). El proceso de paz alcanzó tan solo un 4,9%.

¹ *El Tiempo*. Santos aceptó la renuncia que JJ Rendón le presentó tras escándalo. Mayo 5 de 2014.

² *El Tiempo*. Seguimientos y denuncias siguen moviendo caso de “hacker” Sepúlveda. Mayo 11 de 2014.

Un mes después, Juan Manuel Santos aparecía como el candidato con más posibilidades de ganar ya que la segunda encuesta realizada por Gallup mostraba que el mandatario había subido de 27% a 36% en intención de voto. Por otra parte, esta segunda encuesta mostró cómo el proceso de paz subió en importancia dentro de la agenda, ya que se ubicó en el cuarto lugar con un 8,4%, es decir, casi el doble de votos que el mes anterior.

En febrero, la Gran Encuesta de Medios arrojó una disminución en la intención de voto por el presidente Santos, ya que pasó de 36% a 34,7%. Sin embargo, la diferencia no fue significativa.

Al siguiente mes, la Gran Encuesta de Medios mostró que Santos continuó bajando en intención de votos al obtener un 32,5%. Por otro lado, el candidato Óscar Iván Zuluaga subió notablemente en este mismo punto al ir de 10,8% en febrero a 15,6% en marzo. El proceso de paz tan solo bajó un 0,2% y en marzo obtuvo un 6,6% dentro del total de votos de la agenda.

En abril, la tendencia seguía siendo la misma: la intención de votos para Santos disminuyó hasta el 32%, mientras Zuluaga subió hasta el 20,5%, lo que demostraba la rapidez con la que crecía este candidato del Centro Democrático.

1.2. Un cambio en las encuestas

Mayo de 2014 fue el mes en que las cosas cambiaron para el entonces candidato Juan Manuel Santos: fue la primera vez, desde que comenzaron las encuestas de Gallup en noviembre de 2013, que los resultados daban como ganador a Óscar Iván Zuluaga. Un aspecto al que se le puede atribuir este cambio corresponde al paro cafetero ocurrido en abril de 2014.

El paro se debió a los incumplimientos por parte del gobierno frente a la promesa de mejorar las condiciones de los caficultores en el 2013, cuando se presentó un paro similar. Este sector alegó una ausencia de políticas que le brindaran apoyo y garantías, y al no recibir una respuesta concreta de parte del gobierno, decidió entrar en paro.³

Una de las consecuencias de este suceso fue la cantidad de disturbios que se presentaron en varios municipios del país, los cuales tocaron directamente al

³ *El Colombiano*. Dignidad Cafetera anunció que entrará en paro el 28 de abril. Marzo 24 de 2014.

presidente Santos ya que, si bien en ese momento era un candidato más, también había sido el encargado de gobernar el país durante los últimos cuatro años.

De esta forma, el excandidato Zuluaga se consolidó como una fuerza opuesta a Santos. Mientras el candidato presidente iba bajando en las encuestas junto con su política de paz, Zuluaga se presentó como un candidato contrario con una política diferente a la que regía en ese momento. Las encuestas demostraban el gran apoyo que adquirió en un período muy corto de tiempo.

Después de las votaciones del 25 de mayo los resultados mostraron que se debía ir a una segunda vuelta. Los candidatos elegidos fueron Óscar Iván Zuluaga, quien obtuvo el 29,25% de los votos en primera vuelta, y Juan Manuel Santos, quien lo siguió con un 25,69%. Pese a los hechos que pudieron empañar la campaña electoral, el 15 de junio Juan Manuel Santos fue elegido nuevamente como presidente de Colombia.

Estos fueron los resultados de las elecciones presidenciales del 2014 en Colombia, una contienda que se centró básicamente en la lucha entre quienes apoyaban el proceso de paz y quienes preferían una salida diferente al conflicto. Sin embargo, este panorama puede resultar un poco confuso si no se especifican las condiciones y los antecedentes del conflicto armado en el país y su desarrollo, además, claro está, los antecedentes de los antiguos procesos de paz que se han adelantado durante otros gobiernos.

1.3. Colombia: Inicio del conflicto armado y procesos de paz

Para comprender el escenario que se vivió durante estas elecciones es necesario devolverse a los inicios del conflicto armado en el país, teniendo en cuenta que esta campaña presidencial se centró, casi en su totalidad, en el tema de la *paz* y la *guerra*.

De acuerdo con Sánchez, Díaz y Formisano (2003), puede empezar a hablarse de conflicto armado en Colombia a partir de las contradicciones bipartidistas que surgieron en la década de 1940 entre liberales y conservadores, y que desembocaron en el asesinato del liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Es en este momento cuando comienza la época de “La Violencia” en el país.

Parte del enfrentamiento que existía entre los dos partidos tradicionales tuvo relación con la hegemonía conservadora que vivió el país durante 44 años, desde

1886 hasta 1930, período en el cual se promulgó la Constitución de 1886 y en el que únicamente gobernaron presidentes de orientación conservadora.

Después de este período que generó enorme descontento y que estalló con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, algunos miembros de los partidos liberal y comunista deciden formar organizaciones de autodefensas campesinas que buscaron proteger el derecho a la tierra y a la vida.

Sánchez, Díaz y Formisano (2003) resaltan que la violencia y la muerte de civiles incrementó paralelamente a la tensión popular, por lo que en 1949 el presidente Mariano Ospina Pérez declara el Estado de Sitio. Sin embargo, la persecución contra liberales y comunistas se acentúa, a tal punto, que en las elecciones presidenciales de 1950 el Partido Liberal decide no participar y promulgar un paro cívico. En esta contienda electoral, el conservador Laureano Gómez sale victorioso, lo que aumenta el descontento entre los liberales y en consecuencia se forman pequeños grupos de guerrillas en los Llanos Orientales, al sur de Córdoba y en el Tolima.

Tras llegar al poder mediante un golpe de Estado en 1953, el General Gustavo Rojas Pinilla concede amnistía a quienes estén dispuestos a dejar las armas, en un intento por apaciguar la violencia. Sin embargo, no todos quieren terminar la lucha y la violencia continúa con la institucionalización de zonas de operaciones militares por parte de las agrupaciones ilegales.

De acuerdo con Bushnell (2014), el General Rojas Pinilla fue derrocado en 1957 y fue instaurada en su lugar una Junta Militar de transición para contener la violencia. La junta concluyó con la firma del Pacto de Benidorm, mediante el cual se instauró el periodo del Frente Nacional. Este período abarcó los años de 1958 hasta 1974 y en él se establecieron dos normas principales: el Partido Liberal y el Partido Conservador compartirían igualmente y por obligación todos los cargos dentro del gobierno y, además de esto, se alternarían la presidencia cada cuatro años.

Sin embargo, esto no resolvió todos los problemas pues aunque alternaba los mandatos presidenciales entre estas dos fuerzas políticas, relegaba también a los demás partidos que se postularan para gobernar el país. Este fue el caso, por ejemplo, del Partido Comunista y la Alianza Nacional Popular (ANAPO), fundado por Gustavo Rojas Pinilla. Por otra parte, este sistema no puso término a la competencia electoral ya que, aunque cada partido tenía de antemano la mitad de los puestos del Congreso, en las Asambleas Departamentales y Concejos

Municipales todavía se realizaban elecciones para corporaciones y la competencia en estas era extremadamente fuerte. Bushnell (2014)

A pesar de esto, y según lo que anota Bushnell (2014), en la época posterior a “La Violencia” disminuyeron en gran medida las muertes y enfrentamientos civiles que se veían antes de la instauración del Frente Nacional, pero los grupos de autodefensas y de guerrillas comenzaron a aparecer en regiones como Marquetalia (Tolima), Ariari (Llanos Orientales) y Sumapaz y afianzaron en ellas su poder militar, razón por la cual, a partir de ese momento, estas regiones empezaron a ser llamadas “Repúblicas Independientes”. Durante esta época, algunos grupos se organizaron y adoptaron el nombre de Bloque Sur y, un año después, tomaron el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En 1964 realizaron su Primera Conferencia y en ella deciden mantenerse definitivamente como guerrillas móviles.

De acuerdo con Sánchez y otros (2003), en 1966 tiene lugar la Segunda Conferencia Guerrillera en la que los dirigentes de las Farc toman la decisión de expandir más su presencia a nivel nacional ya que, si bien su crecimiento a través de frentes había avanzado, éste todavía necesitaba tener presencia en cada uno de los departamentos del país. Por otra parte, ven la necesidad de pasar de una acción meramente defensiva a una ofensiva en los departamentos estratégicamente viables y deciden concentrarse en el Tolima, Cauca, Meta, Huila, Caquetá, Cundinamarca, Urabá y en el Magdalena Medio.

En la década de los 80, las FARC sufren un cambio aún más importante tras haberse celebrado la Séptima Conferencia, ya que, además de hacerse llamar Ejército del Pueblo (EP), deciden urbanizar el conflicto y buscar nuevas formas de financiación como la extorsión, el secuestro y el narcotráfico. Esto, claro está, agudizó la violencia en el país.

El crecimiento de esta guerrilla fue tan grande que pasó de tener 7 frentes con 850 hombres en 1978, a más de 66 frentes con 16 mil hombres a nivel nacional en el 2000. Sánchez y otros (2003)

Se mencionará a continuación otro grupo armado al margen de la ley que surgió paralelamente a las Farc pues, si bien no está dirigido directamente a cumplir con el objetivo de la presente investigación, brinda un escenario más claro sobre la violencia y el conflicto que ha vivido Colombia. Este grupo es el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

El ELN surgió en 1964 inspirado por la Revolución Cubana y con fuertes fundamentos teológicos. Fue fundado por los sacerdotes Camilo Torres y Manuel Pérez, y tenía como base ideológica la Teología de la Liberación, una corriente nacida en la iglesia católica en Latinoamérica. Además de los seguidores de esta ideología que se unieron al grupo armado, jóvenes universitarios y miembros radicales del Partido Liberal también pasaron a formar parte del ELN. Su primer ataque ocurrió en 1965 cuando asaltan un puesto de policía en Simacota, Santander. El objetivo que perseguía este grupo era la obtención del poder por parte de las clases populares, la caída de la oligarquía nacional y sus fuerzas armadas y de los intereses económicos y políticos del imperialismo norteamericano. Su crecimiento fue relativamente rápido debido al carácter armado que resultaba muy atractivo para los estudiantes y jóvenes.⁴

Según Sánchez y otros (2003), la época de mayor gloria para el ELN fue entre 1966 y 1973 pues en ese entonces ya hacían parte del grupo 270 personas. Sin embargo, de 1974 a 1978 el grupo guerrillero atraviesa por una crisis y ve la necesidad de replantear sus objetivos militares y las estrategias empleadas hasta el momento. Esta crisis se debió en gran parte a la Operación Anorí, en donde la Quinta Brigada del Ejército frustró el intento del ELN de tomarse militarmente la región.

A pesar de este suceso, la época de los 80 para el ELN, al igual que para las FARC, fue de gran crecimiento y expansión en el territorio colombiano: pasaron de tener 350 hombres en 1984 a 4.500 en el 2000 con 41 frentes. La financiación de este grupo guerrillero también se basaba en actividades ilegales como la extorsión y el narcotráfico. Una de sus actividades frecuentes para desestabilizar la economía estatal fue la voladura de oleoductos, a eso se debían, precisamente, sus zonas de influencia.

Hoy en día, y después de varios intentos de procesos de paz, las FARC y el ELN aún siguen siendo los dos grupos guerrilleros más fuertes de Colombia, situación que puede cambiar gracias al actual proceso de paz que adelanta el presidente Juan Manuel Santos con las FARC, y que, tal vez, sea un incentivo para la etapa de exploración que se está avanzando con el ELN. Es importante, entonces, mencionar los procesos de paz que se han llevado a cabo en el país y las circunstancias en las que han ocurrido.

⁴ *El País*. Conozca la historia del ELN, la guerrilla colombiana fundada por sacerdotes. Junio 10 de 2014.

1.3.1. Los procesos de paz en Colombia

A través de la historia, Colombia ha vivido la experiencia de varios procesos de paz con grupos armados al margen de la ley como medio para alcanzar una convivencia pacífica y darle fin a décadas de violencia, sin embargo, los resultados de tales procesos han sido fructíferos en muy pocos casos. En 1982, el entonces presidente conservador Belisario Betancur Cuartas llegó al poder sorprendiendo a muchos con su idea del proceso de paz enfocado en la eliminación de la inequidad social como medio para erradicar la violencia. Esta iniciativa sorprendió aún más porque el país acababa de vivir una época compleja debido a una medida implementada por el expresidente Julio César Turbay: el Estatuto de Seguridad. Este le otorgaba libertades judiciales a las Fuerzas Armadas dando cabida a numerosas violaciones a los derechos humanos. Arias (1993)

Entre las iniciativas propuestas por Belisario Betancur para lograr la entrega de armas por parte de las Farc y el Movimiento 19 de abril (M19) estuvo la restauración de la Comisión de Paz (Decreto 2711 de 1982); la sanción de una nueva Ley de Amnistía (Ley 35 de 1982); el inicio de diálogos con el M-19, Farc-Ep, Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) y Ejército Popular de Liberación (EPL); la creación de Altos comisionados para la Paz (tipificado Por el Decreto 240 y 2560 de 1983); el establecimiento de la Comisión Nacional de Negociación y Diálogo y una ley de indulto (Ley 49 de 1985). Velásquez (2011)

Estos cambios encaminados a lograr la paz iniciaron en septiembre de 1982 cuando se restableció la Comisión de Paz, encargada de establecer un diálogo entre el gobierno y los subversivos. Más adelante, en noviembre de 1982, se promulgó la Ley 35 de 1982 a través de la cual se le otorgaba amnistía a los guerrilleros sindicados por delitos políticos.

Pese a las anteriores decisiones adoptadas por el gobierno, no fue sino hasta el 28 de marzo de 1984 cuando el Gobierno de Betancur y las Farc firmaron su primer acuerdo en La Uribe, Meta, en donde llegaron a las primeras resoluciones. Entre ellas estaba el cese al fuego por parte de las Farc-EP, el cual comenzó el 28 de mayo de ese mismo año. De otro lado, las Farc condenaron y expresaron su rechazo al secuestro, la extorsión y el terrorismo en todas sus formas y se designó una Comisión Nacional para que verificara el cumplimiento del acuerdo.

Sin embargo, las negociaciones llegaron a su fin cuando uno de los jefes del M19, Iván Marino Ospina, fue dado de baja en agosto de 1985⁵ y, en respuesta a esto, se da la toma del Palacio de Justicia el 6 de noviembre del mismo año. Este ataque ocasionó la muerte de 11 magistrados de la Corte Suprema y la de 65 funcionarios y visitantes. Fue así como las negociaciones de paz en el período de Belisario Betancur llegaron a su fin. Velásquez (2011)

El segundo intento de negociaciones claras de paz fue durante la presidencia de César Gaviria (1990-1994), período en que tuvo lugar la Operación Casa Verde, en la cual las Fuerzas Militares atacaron la sede de las Farc en La Uribe.

Durante su presidencia, Gaviria se vio obligado a cumplir con el mandato popular impulsado por su antecesor, Virgilio Barco, el cual consistía en crear dentro de la Constitución un espacio que garantizara la creación de partidos diferentes a los tradicionales. Fue a partir de este hecho, y gracias a la nueva Constitución de 1991, que el M19 entregó las armas y comenzó a formar parte de la vida política nacional con el nombre de Alianza Democrática M19.

La Alianza Democrática M19 contaba con 19 curules al Congreso en el gobierno de Gaviria, y las Farc, buscando recibir beneficios similares, exigieron al gobierno un despeje en la zona de La Uribe (Meta), un espacio dentro del Congreso y un diálogo sin entrega de armas. Bajo esta situación, el Gobierno de Gaviria tomó la opción del uso de la fuerza, lo cual causó un aumento de las acciones de las Farc en un 145%, un porcentaje muy alto teniendo en cuenta que entre 1989 y 1990 había sido del 89%. Velásquez (2011)

En 1991, se reabren los acercamientos entre el gobierno y las Farc a través de los diálogos de paz de Tlaxcala, México. Fue la primera vez que el gobierno realizó acuerdos de este tipo por fuera del país sin decretar un cese al fuego previo.

De acuerdo con Velásquez (2011), los diálogos de Tlaxcala se desarrollaron en cuatro rondas de negociaciones en las que se discutieron varios temas que incluían el cese al fuego y hostilidades y formas de verificación y veeduría internacional. Sin embargo, en marzo de 1992 se da a conocer la muerte del ex ministro Argelino Durán Quintero, quien había sido secuestrado por un frente del Ejército Nacional de Liberación (EPL). Esta noticia acaba definitivamente con los diálogos de paz en el período de Gaviria.

⁵ *El Universal*. Colombia vivió tres intentos de paz, pero sin lograr un acuerdo. Septiembre 4 de 2012.

En 1998, el entonces mandatario Andrés Pastrana, propuso un tercer intento de diálogos de paz con las Farc que resultó totalmente fallido. Después de algunas conversaciones preliminares, Pastrana crea la Zona de Distensión por exigencia de las Farc como condición para negociar. Esta zona estaba compuesta por 42 mil kilómetros cuadrados y hacían parte de ella los municipios de La Macarena, La Uribe, Mesetas, Vista Hermosa (Meta), y San Vicente del Caguán (Caquetá). Sin embargo, las Farc vieron este hecho como una oportunidad para ampliar su territorio y su poderío, tal como lo demostraron el 15 de diciembre de 1998 cuando la guerrilla desocupó los cuarteles del Batallón Cazadores de San Vicente del Caguán, lo que hizo evidente el poder que este grupo insurgente tenía en dicha región. Velásquez (2011)

Un mes después, el 7 de enero de 1999, se dio el suceso conocido como “La silla vacía”. Este día se recuerda porque se instaló la mesa de negociación a la cual asistió el ex presidente Pastrana, pero el jefe de las Farc, Manuel Marulanda, nunca se presentó.

Tras el congelamiento de los acuerdos, en febrero de 2002 el presidente Pastrana pone fin a las negociaciones después de que las Farc secuestraran al senador Jorge Eduardo Gechem.⁶

En el 2002 llega a la presidencia Álvaro Uribe Vélez quien, una vez tomó posesión, propuso la implementación de una estrategia para acabar con las Farc: la Política de Defensa y Seguridad Democrática. Esta política tenía como base que la violencia es causa de la debilidad histórica del Estado y que la seguridad es responsabilidad de las tres ramas del poder público, de la comunidad internacional y de los ciudadanos y no solamente del Ejército y la Policía.⁷ La implementación de la Política de Seguridad Democrática estuvo dividida en dos ejes fundamentales: el primero fue la creación de pelotones de soldados campesinos que acompañaran a los policías en los municipios del país, redes de informantes y una política de recompensas a informantes. Por otra parte, estuvo basada en el ataque de retaguardias de la guerrilla.

Numerosas críticas se generaron a partir de los dos mandatos de Álvaro Uribe, periodo en que el ex presidente mantuvo su política de mano dura contra la guerrilla y no planteó abiertamente un proceso de paz con la subversión, sin embargo, sí abrió la puerta del diálogo a los grupos paramilitares, con los que llegó a un acuerdo para su desmovilización. No obstante, dicho proceso ha sido

⁶ *Noticias Caracol*. Así fue el secuestro de Jorge Eduardo Gechem Turbay. Febrero 27 de 2008.

⁷ *Revista Semana*. Seguridad democrática. Septiembre 18 de 2005.

cuestionado en virtud de acusaciones que aún son investigadas y que se relacionan con irregularidades en la desmovilización de algunos bloques paramilitares.

2.3.2. Proceso de paz de Juan Manuel Santos

Durante el primer mandato del actual presidente Santos, se inició una fase de exploración para un proceso de paz con las Farc, el cual comenzó a esclarecerse en el 2012 y ese mismo año empezaron formalmente las negociaciones. Este proceso pasó a convertirse en uno de los principales asuntos dentro de la agenda política del país y, posteriormente, en el tema que usualmente Santos mencionaba en sus discursos de campaña electoral.

Para explicar de una manera más clara cuál es el desarrollo que ha tenido el proceso de paz, se hará una cronología en la que se explicará paso a paso la negociación y los puntos de la agenda.

El 26 de Agosto de 2012, el presidente Juan Manuel Santos anunció por medio de una alocución presidencial que había suscrito un acuerdo con las Farc para comenzar las negociaciones de paz.

El 18 de octubre de ese mismo año, tanto el Gobierno como las Farc establecieron quiénes serían las personas que negociarían por parte y parte⁸. El Gobierno designó al ex vicepresidente, Humberto de la Calle; al Alto Comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo; al presidente de la Asociación Nacional de Industriales de Colombia (Andi), Luis Carlos Villegas; y dos generales retirados: Jorge Enrique Mora Rangel y Óscar Naranjo.

Por su parte, las Farc establecieron que las personas que los representarían serían Luciano Marín Arango, alias “Iván Márquez”; Rodrigo Granda, alias “Ricardo Téllez”; Jesús Emilio Carvajalino, alias “Andrés París”; y Luis Alberto Albán, alias “Marco León Calarcá”.

Respecto a los puntos de la agenda negociadora, los cuales fueron publicados por la página oficial Mesa de Conversaciones⁹, cabe aclarar que son cinco en total y corresponden a: “La política de desarrollo agrario integral”, el cual pone como

⁸ *El Universal*. Cronología del proceso de paz con las Farc. Octubre 12 de 2013

⁹ Mesa de Conversaciones. Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de la paz estable y duradera. Agosto 26 de 2012.

base el acceso y uso de la tierra, así como un programa de desarrollo con enfoque territorial y un estímulo al desarrollo social.

El segundo punto, “Participación política de las Farc”, busca llegar a un acuerdo para el establecimiento de derechos y garantías para una oposición política en el país, otorgar estímulos a los mecanismo de participación ciudadana y crear herramientas adecuadas para la promoción de una mayor participación política ciudadana. Mesa de Conversaciones (2012)

El tercer punto de la agenda negociadora publicado por Mesa de Conversaciones es “El fin del conflicto”, el cual implica un cese definitivo al fuego y a las hostilidades. Dentro de este punto está directamente vinculada la dejación de armas, la reincorporación de las Farc a la vida civil y un conjunto de garantías que les permitirán alcanzar esto. Mesa de Conversaciones (2012)

Un cuarto punto de la agenda negociadora es la “Solución al problema de las drogas ilícitas”, que busca crear programas de sustitución de cultivos ilícitos. Por último, se encuentra el tema de víctimas del conflicto armado que aún no se ha discutido, pero tendrá un papel clave dentro de las negociaciones. Mesa de Conversaciones (2012)

Retomando la cronología del proceso de paz, el 26 de noviembre de 2012 se creó un foro, organizado por la Universidad Nacional y las Naciones Unidas, en donde se le dio la oportunidad a la población de participar de las decisiones que se tomarán en el proceso.¹⁰

Más adelante, el 23 de mayo de 2013, el presidente Juan Manuel Santos anunció que el primero de los cinco puntos de la agenda, correspondiente a la política de desarrollo agrario, ya había sido discutido y habían llegado a un acuerdo.

Unos meses más tarde, el Gobierno y las Farc llegaron a un consenso respecto al segundo y tercer punto de la agenda: participación política de los miembros de las Farc y el problema de las drogas ilícitas.

Actualmente, el cuarto punto de la agenda, referente al reconocimiento y reparación de víctimas, está siendo discutido. De acuerdo con la Asociación Internacional por la Paz en Colombia y el Mundo, la fecha establecida para este

¹⁰ *Vanguardia Liberal*. Cronología del proceso de paz con las Farc en La Habana. Noviembre 6 de 2013.

punto, correspondiente al ciclo 32 de las negociaciones, comenzó el 2 de febrero y se extendió hasta el 12 de febrero de 2014¹¹.

Lo anterior, representa un pequeño panorama con el cual se pretende explicar lo que ha ocurrido en Colombia desde los inicios del conflicto armado en el país y los procesos de paz adelantados en los gobiernos anteriores hasta las elecciones presidenciales del 2014. Esto, con el fin de brindar un contexto que facilite la comprensión de la presente investigación, esto es, la configuración de un escenario a partir de los usos del lenguaje y los conceptos de *paz*, *guerra* y *conflicto* de los discursos de campaña de Juan Manuel Santos.

¹¹ Asociación Internacional por la Paz en Colombia y el Mundo. El proceso de negociaciones se extenderá desde el 2 al 12 de febrero y discutirán el cuarto punto de la agenda referido a las víctimas. Febrero 1 de 2015

Capítulo II.

2.0. Marco teórico

La campaña presidencial de 2014 se caracterizó por la división de los candidatos en torno a un tema polémico: las negociaciones de paz con las Farc. Juan Manuel Santos, entonces presidente y aspirante a la reelección, representaba la voz más clara a favor de dichas negociaciones, y Óscar Iván Zuluaga su principal opositor. Por lo anterior, se hizo frecuente que, por medio de sus discursos y demás presentaciones públicas, Santos se refiriera a la paz y pareciera intentar posicionarla como tema central de su campaña. Es precisamente este asunto el que se determinó pertinente para desarrollar en la presente investigación a través del Análisis del Discurso (AD), por esta razón, a continuación se expone una conceptualización teórica de éste y de algunos de los elementos fundamentales a tener en cuenta en estudios planteados desde dicho análisis.

2.1. El Análisis del Discurso (AD)

De acuerdo con Calsamiglia y Tusón (2007) el AD se define como:

Un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de la palabra- oral y escrita- forma parte de las actividades que en ella se desarrollan. Se puede aplicar- y se está aplicando- a ámbitos como la sanidad, la divulgación del saber, la administración de la justicia, los medios de comunicación de masas, las relaciones laborales, la publicidad, la traducción, la enseñanza, es decir, allá donde se dan relaciones interpersonales a través del uso de la palabra, y personas con características diferentes (por edad, sexo, lengua, nivel de conocimiento, origen de clase, origen étnico, profesión, estatus, etc.) se ponen en contacto (hombres y mujeres, enseñantes y aprendices, médicos y pacientes, especialistas y legos, administradores y usuarios de la administración, anunciantes y consumidores, etc.). Calsamiglia & Tusón (2007:13)

En relación con lo que expresa la cita anterior, el objetivo de la presente investigación es analizar, a través del AD, la manera como los recursos del lenguaje fueron utilizados en la configuración discursiva de la campaña de Juan Manuel Santos. Lo anterior, con base en los discursos emitidos por el presidente durante dicho periodo y en los que, tal como se expresa en la definición citada, se

estableció una interacción discursiva entre Santos y los oyentes a través del discurso.

Meersohn (2005), haciendo alusión a los conceptos del teórico Teun. A van Dijk, explica que el AD se centra en los fenómenos que se esconden detrás de la oración.

Obviamente, las palabras y oraciones declaradas son una parte integral del discurso, pero el discurso no se encuentra en sí mismo solo en el conjunto de palabras y oraciones expresadas en el texto y el habla. Como, empíricamente hablando, el significado del discurso es una estructura cognitiva, tiene sentido incluir en el concepto de discurso no sólo elementos observables verbales y no verbales, o interacciones sociales y actos de habla, sino también las representaciones cognitivas y estrategias involucradas durante la producción o comprensión del discurso. Meersohn (2005:4-5)

De igual forma, van Dijk (2010:76) señala que es importante hacer claridad en cuanto al Análisis del Discurso como metodología: “el análisis del discurso no es un método, sino una (inter o trans) disciplina que alcanza a la totalidad de las humanidades y las Ciencias Sociales”.

Por su parte, Narvaja (2006:19), determina que el Análisis del Discurso es: “una práctica interpretativa que atiende a todos los discursos y que según los problemas de los que parta recurre a unas u otras disciplinas lingüísticas y no lingüísticas”. Igualmente, este autor plantea que el AD no pretende ser el centro de interpretaciones del sentido de los textos, sino simplemente crear procedimientos a través de los cuales las personas puedan descubrir las estrategias ocultas detrás de la acción de un sujeto.

Otra definición acerca del AD es aportada por Pilleux (2001:143), quien señala que: “El análisis del discurso, básicamente, se ocupa de la dimensión interactiva e intersubjetiva del uso del lenguaje mediante la investigación y análisis de datos reales”. Este autor menciona que el AD tiene como objeto de investigación tres puntos fundamentales: la lengua (ya sea oral o escrita), la relación existente entre la lengua y la sociedad, y las propiedades interactivas de la comunicación diaria.

Para concluir, se mencionará el concepto de AD expuesto por Rueda (2011), el cual establece que,

El AD es una etiqueta común para definir una gran cantidad de métodos empíricos que son utilizables y utilizados para el estudio de una gran variedad de temas, que, solo a título de ejemplo, podemos decir que van desde el estudio de las

interacciones cotidianas cara a cara, hasta procesos como la memoria, el pensamiento y las emociones e, incluso, problemas sociales como la exclusión social". Rueda (2011:49)

2.1.1. Historia del Análisis del Discurso

El análisis del discurso no es una herramienta que surgió repentinamente, sino que, como todo objeto de investigación, tuvo un inicio y un desarrollo basado en una serie de aportes de expertos en el tema. Es por eso que para dar una explicación más amplia sobre el AD, el cual representa la disciplina que se utilizó en este estudio, se necesita abarcar un poco de su historia.

Citando a Pardo (2013), los estudios del discurso surgieron a mediados del siglo XX gracias a los aportes de trabajos sobre la cultura y la estructura social, los estudios etnográficos, semióticos, sociolingüísticos, pragmáticos y la etnometodología. Más adelante, en la década de los setenta, aparecen estudios sobre la comunicación y la psicología cognitiva y cultural. Fue en esta época donde el estudio del discurso tomó impulso entre los expertos y comenzaron a desarrollarse varios análisis en un nivel más detallado.

Antes de los setenta las investigaciones sobre lingüística únicamente se referían a los aspectos formales del lenguaje, dejando a un lado aquellos casos en donde se tenían en cuenta las relaciones entre el lenguaje y el contexto, tal como sucede con la pragmática (Wodak, 2003). Las investigaciones sociolingüísticas no abarcaban los temas de dominación y poder, sino que intentaban describir y darle una explicación a las variaciones del lenguaje, sus cambios y las estructuras de interacción comunicativa.

Fue en esta época cuando surgió una nueva forma de análisis en donde se reconoció la participación del lenguaje dentro de las relaciones sociales de poder. El AD surge cuando se estudian las diferentes expresiones verbales, los procesos de conocimiento y la forma como un conjunto de personas con una misma cultura crean y reproducen discursos. Pardo (2013)

Con relación al surgimiento del análisis del discurso Teun A van Dijk anota:

Bajo diferentes nombres, este estudio moderno del discurso (...) surgió en la década de 1960 más o menos al mismo tiempo en diversas disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales. Por supuesto, el texto y el discurso habían sido analizados con anterioridad, por ejemplo en los estudios literarios, en el

campo de la historia y de la comunicación de masas, y cuando menos desde que la antigua retórica proporcionó una formulación detallada de las propiedades de la oratoria. (...) Sin embargo, fue sólo a mediados de la década de 1960 que empezó a tomar cuerpo la idea de un enfoque transdisciplinario más sistemático y explícito. (...) Lentamente, a lo largo de las décadas de 1970 y 1980, en las diversas ramas de los estudios de la comunicación fue creciendo la conciencia sobre la utilidad del análisis detallado del discurso tal como este aparecía en los mensajes de los medios masivos y en las comunicaciones interpersonales, interculturales y comerciales. De hecho, cabe esperar que la superposición actual entre los temas de interés propios del estudio del discurso y de la comunicación se resolverá en el futuro en una integración más cabal, incluso en una fusión de estos distintos enfoques de la comunicación y el uso del lenguaje. van Dijk (2000: 54,55)

Es importante mencionar que en la historia del análisis del discurso se incluye el desarrollo del análisis crítico del discurso (ACD) ya que fue a partir del primero que los expertos en el tema profundizaron para abordar el estudio de escenarios complejos que implican una toma de postura crítica en el análisis discursivo.

En los noventa, Gunther Kress, importante teórico en AD, explica que el ACD surge como una clase de lingüística diferente y hace una diferencia entre sus criterios de estudio y los de otros análisis del discurso político. Más adelante, Fairclough crea los diez principios básicos del análisis crítico del discurso y caracteriza las teorías sociales que le dan un sustento al mismo. Wodak (2003)

Frente al análisis del discurso, Teun A. van Dijk ha desarrollado, junto con otros expertos en el tema, investigaciones sobre la importancia del discurso para el estudio del procesamiento del lenguaje. Igualmente, sus estudios le permitieron pasar de un modelo a varios modelos cognitivos para explicar la construcción del significado. Wodak (2003)

Se ha presentado hasta aquí una aproximación a los comienzos del estudio del discurso, su desarrollo y los aportes que han realizado algunos de los expertos en el tema. Este panorama general se expuso con el objetivo de dar una visión más amplia de lo que pretende el análisis del discurso y cómo esta disciplina ha sido abordada por los estudiosos más representativos dentro del campo del discurso.

2.2. Elementos esenciales en relación con el análisis

2.2.1. El Discurso

Para llevar a cabo el objetivo de este trabajo es necesario definir qué se entiende por *discurso* para, de esta manera, tener una idea clara de lo que se analizará posteriormente. El propósito es determinar más adelante, a través del análisis del discurso, de qué manera se ha hecho uso del lenguaje en la configuración de un contexto. Luego, se abordarán los conceptos de *guerra, paz y conflicto*, los cuales serán esenciales a la hora de desarrollar el análisis.

El discurso se define como una práctica social que se forma a través de un “uso lingüístico contextualizado”. Calsamiglia & Tusón (2007:1) Estas autoras indican que el discurso no solo hace parte de la vida social, sino que también la crea. Esto es posible gracias a que la vida cotidiana de cada persona, ya sea en la esfera pública o privada, está llena de prácticas discursivas.

Así pues, abordar un tema como el discurso significa adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, de las identidades y de los conflictos, intentar entender cómo se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico, con unas características socioculturales determinadas. Entender, en fin, esa *conversación* que arranca desde los inicios de la humanidad y que va desarrollándose a través de los tiempos, dejando huellas de *dialogicidad* en todas las manifestaciones discursivas, desde las más espontáneas y menos elaboradas hasta las más planificadas y más elaboradas. Calsamiglia & Tusón (2007:2)

Desde esta perspectiva del discurso como una práctica social, van Dijk indica cómo dicha práctica no se ejerce desligada del escenario social y cultural propio de los actores discursivos. Al respecto, el autor señala:

Tanto el discurso hablado como el escrito son formas de la práctica social en un contexto sociocultural. Los usuarios del lenguaje participan del discurso no sólo como personas individuales, sino también como miembros de diversos grupos, instituciones o culturas. Así, a través del discurso, los usuarios del lenguaje pueden realizar, confirmar o desafiar estructuras e instituciones sociales y políticas más amplias. van Dijk (2000:59)

Por su parte, Wodak (2003) define el discurso como el conjunto de conocimientos que adquiere la sociedad a través de sus discursos como medio para caracterizar un contexto, teniendo en cuenta el momento social y político que estaba viviendo el país en ese momento.

A partir de las anteriores definiciones se puede interpretar que un discurso no es simplemente una comunicación que se da entre dos o más personas, sino que tiene un elemento más complejo en medio del cual se produce: el contexto. De esta manera, se podría comprender que los discursos pronunciados por Juan Manuel Santos durante su campaña reeleccionista fueron elaborados de acuerdo al escenario que vive el país, es decir, un escenario de violencia y conflicto.

Una cuarta definición de discurso es la aportada por Fairclough (1995). Este autor define el discurso como el uso del lenguaje dentro de las relaciones sociales y los procesos que, sistemáticamente, determinan las variaciones en sus propiedades, incluyendo las formas lingüísticas que aparecen en los textos. Fairclough (2001:182) explica: “Los discursos son diferentes representaciones de la vida social cuya posición se halla intrínsecamente determinada; los actores sociales de distinta posición «ven» y representan la vida social de maneras distintas, con discursos diferentes”.

Es válido traer a colación una vez más a van Dijk quien, en referencia al discurso, anota:

El discurso debería estudiarse como parte constitutiva de sus contextos local y global, social y cultural. En la conversación y en los textos hay muchas indicaciones de su pertinencia contextual, lo que obliga a observar y analizar en detalle las estructuras del contexto también como consecuencias posibles del discurso: las situaciones, los participantes y sus papeles comunicativos y sociales, sus metas, el conocimiento social pertinente, las normas y valores, las estructuras institucionales u organizativas, etc. van Dijk (2000:59)

A partir de estas definiciones, se puede interpretar que en los discursos pronunciados por el presidente Santos, no solo tuvo un papel importante el lenguaje empleado por él, sino también, y tal como se mencionó anteriormente, el contexto que lo acompañó, tanto en el ámbito social como en el cultural e histórico. Es por este contexto, y siguiendo lo expuesto por Fairclough (2001), que la audiencia pudo interpretar lo dicho por Santos de una manera u otra, teniendo en cuenta la posición social en la que se encontraban y su experiencia.

Para concluir, van Dijk (1996: 45) también menciona que: “el principal objetivo del análisis del discurso, pues, consiste en producir descripciones explícitas y sistemáticas de unidades del uso del lenguaje al que hemos denominado discurso. Estas descripciones tienen dos dimensiones principales a las que podemos denominar simplemente textual y contextual”.

Después de haber definido el concepto de *discurso* se pasará ahora a explicar el de *texto* como una parte fundamental en relación con el primero, pues el texto es una forma de representar el discurso, ya sea de manera escrita u oral.

2.2.2. El texto

Para comenzar a definir el *texto* y su papel en relación con el discurso, se citará a Wodak (2003) quien señala:

El “discurso” puede comprenderse como un complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción como muestras semióticas (orales o escritas y temáticamente interrelacionadas) y muy frecuentemente como texto. Wodak (2003:105)

De acuerdo con Fairclough (1995) el *texto* hace parte tanto del discurso escrito como del discurso oral, en el cual, las palabras utilizadas en una conversación o su transcripción, constituyen el *texto*. De acuerdo a esto, y haciendo alusión al caso concreto del discurso santista, se puede decir que el *texto* representa una parte fundamental del discurso ya que es a través de este que se manifiesta la palabra de Santos. También, fue con base en este *texto* que se realizó la interpretación de las palabras emitidas por Santos en los discursos seleccionados.

Por otra parte, Fairclough (1993) menciona que el *texto* debe ser visto más como un producto y no un proceso, ya que:

A text is a product rather than a process – a product of the process of text production. But I shall use the term *discourse* to refer to the whole process of social interaction of which a text is just a part. This process includes in addition to the text the *process of production*, of which the text is a product, and the *process of interpretation*, for which the text is a resource. (...) The formal properties of a text can be regarded from the perspective of discourse analysis on the one hand as a *trace* of the productive process, and on the other hand as a *cues* in the process of interpretation. Fairclough (1993:24)

Según lo planteado por este autor, el discurso corresponde a todo el proceso de interacción social y el *texto* es tan solo una parte de este que sirve de recurso para la interpretación del mismo. Es por esto que resulta importante señalar que esta investigación se valió, en gran parte, del texto para analizar lo comunicado por el presidente Santos ya que por medio de las palabras se hace visible y se materializa lo que manifestó.

Dentro del proceso discursivo está involucrado otro aspecto aparte del *texto* que puede resultar importante mencionar para evitar una confusión con los conceptos. Este es el *contexto*. Frente a esto, van Dijk (1996:45) señala que: “las dimensiones textuales dan cuenta de las estructuras del discurso en diferentes niveles de descripción. Las dimensiones contextuales relacionan estas descripciones estructurales con diferentes propiedades del contexto, como los procesos cognitivos y las representaciones o factores socioculturales”.

Después de este breve abordaje del concepto de *texto*, es importante señalar otros aspectos que contribuyen al análisis del discurso: el *modelo mental* y el *modelo contextual*.

2.2.3. El modelo mental y el modelo contextual

van Dijk (2010) menciona que, aparte del *texto*, existen otros dos aspectos que aportan al análisis del discurso, estos son, el *modelo mental* y el *modelo contextual*. Frente al primer modelo, el *mental*, este autor establece que es la parte oculta del discurso, es decir, un grupo o red de conceptos y proposiciones estructuradas sobre la base del conocimiento.

Una representación subjetiva (almacenada en la memoria episódica o “autobiográfica”, que es parte de la memoria a largo plazo) de un hecho o situación, por ejemplo, de aquellos hechos sobre los que versa un texto. Por eso, comprender el discurso implica no solamente crear una representación semántica coherente, tal como se pensaba hasta los inicios de los años 80, sino también construir un modelo mental de los objetos, personas, acciones, hechos o situaciones denotados. van Dijk (2010:172)

Con base en esto, van Dijk (2010) determina que la construcción de los modelos mentales recurre a los conocimientos generales y socioculturales ya que a través de estos se logra producir y comprender los textos.

Aparte del *modelo mental*, van Dijk (2010) determina un segundo modelo dentro del discurso en virtud del cual la persona produce un texto apropiado para cada situación comunicativa. Tal como lo expresa el autor: “no solo debemos expresarnos acerca de lo que sabemos, también debemos hacerlo de un modo apropiado a cada situación comunicativa”. van Dijk (2010:172)

Se habla entonces, de un *modelo contextual*. El modelo contextual es el que determina qué elementos del modelo mental de un hecho son importantes o

apropiados para una situación comunicativa determinada. De acuerdo con van Dijk (2013), los modelos contextuales deben cumplir con una serie de objetivos que se expondrán a continuación:

- Controlar la forma como las personas producen y entienden los discursos.
- Permitir que las personas que hacen parte del discurso adapten ese discurso (o las interpretaciones que hagan de él) a la situación comunicativa.
- Brindar una interfaz entre los modelos mentales de las situaciones sobre las que se habla y la forma como es formulado el discurso en la realidad.
- Definir las condiciones de adecuación del discurso.
- Evidenciar la manera como el contexto controla aspectos del texto y del habla que resultan de gran importancia para las personas que participan del discurso pero que no son visibles. Van Dijk (2013)

Estos dos modelos mencionados permitirán comprender la manera como el lenguaje empleado por el presidente Santos pudo ser interpretado de diferentes maneras por los receptores teniendo en cuenta dos cosas principalmente: por un lado, los conocimientos previos o generales y por otro lado, los elementos que resultaron relevantes para que los colombianos pudieran comprender el texto. De la misma forma, la comprensión de estos dos modelos puede resultar apropiada para hacer una interpretación adecuada de los discursos santistas teniendo en cuenta el lenguaje empleado por éste como forma de configurar un contexto.

Después de mencionar los elementos importantes dentro del estudio del discurso, es necesario comprender que éste es tan solo una parte del proceso a través del que se logra la configuración de un escenario determinado. Existe otro elemento importante sin el cual no sería posible esta escenificación: el lenguaje.

2.3. El lenguaje en el discurso

Para entender de qué manera es posible configurar un escenario a través del discurso, es necesario comprender el papel que juega el lenguaje en el proceso, lo que contribuiría a dilucidar si, en la configuración discursiva, el uso del lenguaje permite la consecución de determinadas reacciones en la audiencia de acuerdo con la intención inicial del emisor.

Wodak (2003) expone que el lenguaje por sí solo no tiene poder alguno, sino que éste se obtiene en el momento en que una persona con poder hace uso del

lenguaje. De este modo, a través del análisis del discurso es posible analizar si se presenta un uso del lenguaje y sus recursos que evidencie condiciones de persuasión o no dentro de un discurso configurado por un actor en ejercicio del poder.

Fairclough (1995) menciona que esta relación entre el lenguaje y el poder tiene un trasfondo mucho más profundo de lo que se piensa ya que, cada vez más, la sociedad basa su comportamiento, la manera como se expresa e, incluso, como piensa de acuerdo con los discursos que escucha diariamente. Este autor menciona que cada vez es mayor el número de países en donde el poder es ejercido a través del consenso y no la coerción, por medio de la ideología antes que la fuerza física, y a través de la disciplina inculcada y no haciendo uso de la agresión, a todo lo cual contribuye el uso del lenguaje.

2.4. Contexto discursivo

Como se mencionaba anteriormente, el discurso es una práctica social que se construye a través del “uso lingüístico contextualizado” Calsamiglia & Tusón (2007:1), es decir, cuando se emite un discurso oral o escrito, se hace una construcción de elementos textuales que tienen determinados fines y una relación directa con el contexto.

Cassany (1999) establece una relación entre el contexto y la lingüística dentro del discurso, tomando en cuenta que estos dos conceptos se encuentran directamente relacionados.

Cada uso lingüístico, cada actividad de composición escrita, es un acto contextualizado que tiene lugar en unas determinadas circunstancias temporales y espaciales y con unos interlocutores concretos, que comparten un código común y que pertenecen probablemente a una misma comunidad lingüística. El lenguaje no es un código abstracto y desvinculado de sus usuarios, sino que surge y se utiliza en una comunidad de hablantes que comparten una misma concepción del mundo, unos conocimientos enciclopédicos, unas rutinas comunicativas, en definitiva: una única cultura. Cassany (2013:215)

La anterior definición explica cómo el lenguaje está directamente vinculado con el *contexto*, ya que la manera como se expresa un emisor y el contenido que transmite, está relacionado con las circunstancias y el pasado que comparte este emisor con la audiencia. Haciendo una relación con el presente estudio, el pasado

compartido estaría representado por el conflicto y la violencia que se vive en Colombia desde hace décadas.

Para ampliar la conceptualización, Fernández (1999:25) denomina el *contexto* como: “el conjunto de factores no lingüísticos que condicionan el discurso, tales como los avatares históricos, sociales y psicológicos”. La autora señala que el *contexto* juega un papel primordial cuando se quiere comprender totalmente el sentido de un texto o de un hecho discursivo, porque sin éste el objeto de análisis sería interpretado parcialmente ya que no contaría con los elementos suficientes para darle un sentido completo.

La relación entre el *contexto* y el discurso es definida por van Dijk (2013:1) quien menciona: “no es la situación social objetiva la que influye en el discurso, ni es que el discurso influya directamente en la situación social, es la *definición subjetiva realizada por los participantes de la situación comunicativa* la que controla esta influencia mutua”. Este autor explica que el contexto no es un elemento objetivo y estático, sino que son constructos diseñados y actualizados constantemente por las personas a través de las interacciones que se dan en la vida social.

Calsamiglia y Tusón (2007) nombran tres esferas a través de las cuales se puede definir el concepto de contexto: desde la filología, desde la antropología y, por último, desde la lingüística. En la filología, *contexto* se remite a la definición dada por la RAE, es decir: “el entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmentos considerados”. Calsamiglia & Tusón (2007:92)

En la antropología, *contexto* hace referencia a un aspecto sociocultural en el que las personas que hacen parte de un grupo determinado, le dan significado a los criterios físicos, o sea el lugar y el tiempo en una situación. Calsamiglia & Tusón (2007)

Por último, Calsamiglia y Tusón (2007) definen el concepto de *contexto* para la lingüística, la cual, en un principio, afirmaba que el contexto no hacía otra cosa que distorsionar las formas y el sentido lingüístico. A pesar de esto, poco a poco fueron surgiendo nuevas corrientes del pensamiento que reiteraban la importancia del contexto para el análisis del discurso, ya que significaba un elemento esencial si se quería comprender realmente el proceso que ocurre cuando una persona hace uso de la lengua.

Calsamiglia y Tusón (2007:116) establecen cuatro dimensiones dentro de la configuración del contexto:

1. La localización o marco socio espacial.
2. El comportamiento no verbal.
3. La lengua como contexto.
4. El contexto extrasituacional.

Frente al primer punto, las autoras explican que el contexto abarca una dimensión física donde ocurre el evento comunicativo, y una imagen mental que es reconocida e interpretada por las personas, tomando en consideración los parámetros temporales y espaciales que se activan.

En la segunda dimensión, el comportamiento no verbal, las autoras se refieren a la existencia de un conjunto de elementos no verbales que crean contexto. Estos, pueden observarse dentro del discurso oral a través de los elementos cinésicos, proxémicos y vocalizaciones y del discurso escrito por medio de los elementos iconográficos.

La tercera dimensión se refiere a los mismos usos lingüísticos, es decir, las marcas de cohesión, las secuencias textuales, los géneros discursivos y el registro utilizado (fonética, léxica y morfosintáctica). La cuarta y última dimensión, el contexto extrasituacional, abarca básicamente todo el conocimiento previo que las personas tienen y que les permite y facilita reconocer las características del entorno en el que están: qué ha pasado, qué está pasando, dónde están, qué puede pasar, etc. El término que ha sido empleado para esta dimensión es el de *conocimiento compartido*, ya sea entre las personas de un mismo grupo o entre individuos que están dentro de un evento determinado. Calsamiglia & Tusón (2007)

De esta forma, se puede ver que el *contexto* implica un aspecto importante dentro del análisis del discurso ya que le otorga sentido completo al enunciado lingüístico basándose en elementos externos y circunstanciales que modifican su intención. En el presente estudio, resulta muy efectivo considerar el contexto (especialmente histórico) ya que contribuye al desarrollo del análisis del discurso y sus objetivos.

2.5. Actores discursivos

Cuando se habla de discurso se entiende que es una práctica que se da en la sociedad y que está compuesta por un conjunto de elementos que permiten el ejercicio del mismo. Dentro de estos componentes se encuentran las personas del discurso. En el presente trabajo se les denominará *emisor* y *destinatario*,

respectivamente, el primero será Juan Manuel Santos y el segundo, la población colombiana.

Se empezará exponiendo el primer personaje del discurso: el *emisor*. Fernández (1999) determina que existen dos tipos de emisores: el físico, que corresponde al ser real como parte del mundo y el emisor discursivo que se construye por medio de las relaciones que establece con los demás elementos comunicativos, especialmente, el receptor.

Esta autora menciona el papel de la representación cuando se enuncia un discurso de carácter político, es decir, no es lo mismo cuando el discurso es pronunciado por una persona común sin ningún rol representativo dentro de la sociedad, a una persona que sí lo tiene. Un presidente, por ejemplo, tiene las siguientes representaciones:

1. La representación de los ciudadanos, de la sociedad o del pueblo soberano.
2. La representación del Gobierno.
3. La representación de la sociedad organizada institucionalmente, es decir, las entidades políticas o geopolíticas. Fernández (1999:26)

Fernández (1999) determina que el segundo personaje dentro de la enunciación política corresponde al *destinatario*, que es la persona receptora del mensaje que emite el emisor. El destinatario puede ser directo o indirecto. El primero, corresponde a la persona o grupo de personas a quienes se dirige el enunciador explícitamente por medio de formas lingüísticas.

Por otra parte, y siguiendo lo expuesto por Fernández (1999), el destinatario indirecto no está integrado en la relación de alocución, pero sí es previsto por el emisor, estos son los ciudadanos. Frente a lo anterior, hay que tener en cuenta que los ciudadanos son mayoría y pueden tener un papel más importante que los destinatarios directos como condicionantes del discurso. Un ejemplo de esto pueden ser las elecciones democráticas, en las cuales el pueblo es quien elige a la persona que los va a representar en determinado cargo.

Fernández (1999:31) determina que los destinatarios indirectos pueden ser designados de dos formas diferentes dentro del discurso:

1. Sustantivos cuantificables que reflejan la pertenencia a una sociedad organizada políticamente.
2. Sustantivos en singular que denotan una colectividad (país, nación, estado, etc.).

2.6. La presentación del discurso: su materialización escrita u oral

Así como el discurso cuenta con unas personas que hacen posible su existencia, también tiene una clasificación de acuerdo a la forma como sea presentado el enunciado, esta es *oral* o *escrita*.

La oralidad, según Calsamiglia y Tusón (2007), constituye un elemento natural del ser humano y es producido gracias a aspectos importantes que forman parte del cuerpo como el sistema respiratorio. Sin embargo, las manifestaciones comunicativas no siempre resultan naturales, como es el caso del discurso político que requiere de una preparación previa y anticipada.

Las *prácticas discursivas orales* pueden caracterizarse por usar diferentes registros que configuran tanto un discurso oral formal como informal. De igual forma, esos discursos pueden ser simétricos o asimétricos, distantes o íntimos, e improvisados o elaborados, tal como se mencionó previamente. Calsamiglia y Tusón (2007)

Estas prácticas pueden ser categorizadas en dos formas: de persona a persona o de persona a audiencia. En la primera, se observan manifestaciones comunicativas como la entrevista, el debate y la mesa redonda, en donde las personas que hacen parte del evento tienen la oportunidad de intervenir y crear una comunicación bilateral. Calsamiglia & Tusón (2007)

La segunda forma, la cual corresponde al presente trabajo, contiene la conferencia, la charla, el sermón, la presentación y, claro está, el discurso político. En este caso, se habla de eventos comunicativos “monogestionados”. Calsamiglia & Tusón (2007:29), en los que el enunciante tiene el control sobre lo que se está hablando. No quiere decir por eso que esta comunicación carezca de interactividad; la audiencia expresa mediante gestos y expresiones lo que piensa y siente frente a lo que está diciendo el enunciante, quien, a su vez, debe tener la capacidad para interpretar esos gestos y cambiar su lenguaje según lo requiera el caso.

La segunda clasificación, según estas autoras, es el *discurso escrito* el cual cuenta con unos elementos que difieren de las características del discurso oral. Primero, el emisor es una persona autónoma e independiente que establece una comunicación a través de un texto. En este caso el emisor es mejor conocido como escritor y el destinatario como lector. Segundo, las personas del discurso no comparten un mismo tiempo ni espacio, y por último, como se establece una

interacción diferida, el texto debe contener las explicaciones necesarias para que el lector lo pueda comprender e interpretar.

Un aspecto importante cuando se habla del discurso escrito es que de él se generan actividades comunicativas distintas a la relación cara a cara y, además, el mecanismo en el que funciona, es decir, por medio de la escritura y la lectura, transforma la expresión verbal en una comunicación silenciosa y solitaria. Es por esto, que los procesos mentales que se activan, tanto en el escritor como en el lector, son diferentes a los de la interacción oral. Calsamiglia & Tusón (2007)

2.7. Recursos y usos del lenguaje en el discurso

Habiendo conceptualizado el análisis del discurso y algunos aspectos asociados a él, así como su historia, se plantea ahora el abordaje teórico de los recursos del lenguaje presentes en el discurso del presidente Juan Manuel Santos. Por una parte, las figuras lingüísticas que se analizaron en esta investigación son las *reiteraciones* y la *analogía*; y por otra parte, se analizaron la *justificación* como un medio para legitimar a través del lenguaje y la diferenciación entre *nosotros* y *otros* como forma de caracterización de los actores discursivos. Esto con el fin de analizar de la mejor forma posible los discursos que fueron seleccionados.

2.7.1. La reiteración

Se empezará dando una breve explicación sobre la figura de la *reiteración*. Fernández (1999) explica que las repeticiones son muy frecuentes dentro de los discursos políticos, especialmente por el objetivo persuasivo que persiguen. Sin embargo, representan el nivel más bajo dentro de las opciones que existen para persuadir. Las reiteraciones se pueden presentar en varias formas como:

1. Las llamadas al destinatario a través de pronombres personales, del nombre propio, del tratamiento, el imperativo o simplemente una combinación de lo anterior.
2. A través de estructuras repetitivas y enfatizaciones. En este caso se presentan mucho las repeticiones con interrogantes.
3. Por medio de esquemas ordenadores del discurso (en primer lugar...en segundo lugar...en tercer lugar).

4. A través de esquemas coordinados ponderativos. En esta forma se hace uso de grupos coordinados de adjetivos y sustantivos que tienen un significado muy parecido. Fernández (1999:74-76)

En el presente estudio se abordó esta figura lingüística a partir de su uso en relación con tres conceptos específicos: *la paz*, *el conflicto* y *la guerra*. Lo anterior, con el fin de analizar si la repetición de estas palabras pudo contribuir a la configuración de un contexto favorable para Juan Manuel Santos.

2.7.2. La analogía

En segundo lugar, se encuentra la *analogía*, figura lingüística empleada por Juan Manuel Santos en sus discursos de reelección. Este concepto es definido por Lopera y otros (2010:545) como: “una técnica de análisis que busca establecer una relación de semejanza entre dos o más cosas o situaciones distintas con el fin de explicar y hacer más comprensibles aspectos oscuros, complejos o abstractos”.

Los citados autores también indican que la analogía es utilizada para ilustrar un aspecto o una situación que puede resultar de difícil comprensión, es decir, puede ser una forma de lograr que un hecho complejo sea entendido de una manera más clara para quien no lo conoce en profundidad.

Igualmente, Lopera y otros (2010) determinan que esta figura lingüística debe ser utilizada con mucho cuidado ya que puede llegar a confundir a las personas frente a lo que realmente se quiere expresar. La audiencia podría caer en el error de pensar que lo que se dice a través de una analogía no corresponde simplemente a una figura del lenguaje, sino a un aspecto real. Este mismo punto lo plantea McInery (1997), quien, basándose en los conceptos de Tomás de Aquino, señala que, aunque en un principio la analogía era entendida como una proporción o una proporcionalidad, la adopción del término analogía ha propiciado numerosas confusiones en cuanto a lo que el emisor quiere decir.

Sobre la figura de la analogía dentro del texto discursivo, Charaudeau y Maingueneau (2005) señalan:

En el análisis de datos textuales, el examen de las realizaciones semánticas de la analogía constituye una entrada descriptiva a menudo muy esclarecedora. Es posible examinar en un corpus dado, de modo sistemático, las relaciones

específicas entre ciertos objetos del discurso (...) o describir las actualizaciones lingüísticas de algunos de ellos en el marco de esas categorías retóricas: estas registran a su manera el hecho, fundamental para el análisis, de que los discursos construyen sus sistemas de correferencia, los cuales traducen lingüísticamente representaciones sociales o ideológicas. Charaudeau y Maingueneau (2005:37)

En este estudio se analizaron las analogías presentes en el discurso del presidente Juan Manuel Santos, para determinar cómo su uso pudo contribuir o no a caracterizar un contexto durante sus apariciones públicas.

2.7.3. La Justificación

A continuación, se mencionarán la *justificación* como medio de legitimación y la diferenciación de *nosotros* y *otros*, los cuales corresponden también a elementos de análisis dentro del discurso santista.

Primero se explicará el concepto de *justificación*, pero para eso es necesario explicar, paralelamente, el de *legitimación* y la relación existente entre estos dos conceptos para así comprender la interpretación que se hace posteriormente. De acuerdo al Diccionario Larousse (2007:323), la *justificación* puede ser definida como “una excusa”, la cual es dada por alguien para explicar la causa de algún o algunos hechos que son (o en este caso, podrían ser) objeto de reclamo por parte de algunas personas.

Dentro del lenguaje político, la *justificación* puede ser empleada como una forma de apoyo frente a posibles reclamos que pueden surgir de un grupo social lo cual resulta un elemento común en las personas que ejercen la política como profesión. De acuerdo a Fernández (1999:12), este “lenguaje político”, puede ser interpretado como,

Una técnica de manipulación de la palabra por parte de la clase o del poder político con el fin de persuadir y/u obtener la adhesión de aquellos a quienes va dirigida, esto es, los ciudadanos. Fernández (1999:12)

En esta investigación, se analizó, mediante el análisis del discurso, el uso lingüístico de la *justificación* como medio para legitimar, es decir, se hizo una interpretación a través de la cual se buscó determinar si el presidente Juan Manuel Santos justificó algunas acciones realizadas por él para, de esta manera, legitimarlas y evitar el reproche que pudieran suscitar.

Haciendo alusión a la *legitimación*, Pardo (2013) explica que ésta puede ser definida de la siguiente manera,

El fenómeno socio discursivo de la legitimación consiste en el acopio de un conjunto de procesos y recursos lingüísticos encaminados al establecimiento de consensos sobre la representación de la realidad, por un parte, y a la formulación del lugar de los actores sociales y discursivos, por otra. Todo esto, con el fin de formular y preservar un orden social determinado y unos modos de proceder consecuentes con éste. Pardo (2013:174)

Igualmente, Pardo (2013:177-185) menciona que el desarrollo del proceso de *legitimación* se da por medio de:

1. Autorización: “La autorización se establece cuando se recurre a la ley, la moral, la tradición o lo indubitable con el fin de tomar de lo aprobado socialmente su valía para dotar al discurso de veracidad, empoderar al actor discursivo y de paso desvirtuar discursos alternos, reduciendo el lugar de poder de sus portadores”. Pardo (2013:177)
2. Narrativización: “La narrativización consiste en la atención discursiva a los detalles de los acontecimientos para darles un carácter excepcional, lo cual permite que las acciones tomadas por el grupo dominante se propongan como obligatorias e inevitables en virtud de las circunstancias y particularidades del acontecer con el grupo dominado”. Pardo (2013:185)
3. Racionalización: “La racionalización ocurre cuando se toman las acciones como premisas a partir de las cuales se emiten conclusiones morales sobre los actores. De esta manera se rechaza el lugar de otros actores, de sus discursos y se reafirma el lugar de poder de quien construye el discurso”. Pardo (2013:181)
4. Evaluación: “La evaluación implica la asignación de nominaciones a los actores cargadas de valoraciones normativas específicas, lo cual contribuye en forma eficiente a una presentación positiva del nosotros y una construcción negativa de ellos (los otros)”. Pardo (2013:184)

Este último punto tiene una relación directa con la diferenciación del *nosotros* y *otros* que se expondrá a continuación.

A partir de estos dos conceptos, se puede comprender que la *legitimación* es un conjunto de elementos lingüísticos que tiene como objetivo la construcción de

realidades dentro de la sociedad, mientras que la *justificación* se refiere a los argumentos dados por determinada persona para excusar o justificar la causa de ciertas acciones, en este caso específico, darle explicación a esas realidades mencionadas.

2.7.4. La diferenciación entre *nosotros* y *otros*

El uso del lenguaje para diferenciar el *nosotros* y *otros*, tal como lo explica Pardo (2013), se basa en caracterizar a los actores de cierta forma que involucre una denominación valorativa a partir de la cual se logre que el “nosotros” se caracterice positivamente frente a la audiencia, mientras que la imagen de los “otros” se forma a partir de elementos negativos.

Por su parte, van Dijk (2003) explica la manera como el emisor del discurso puede lograr esta diferenciación,

De este modo, los hablantes o los escritores pueden destacar nuestras buenas cosas tematizando los significados positivos, utilizando elementos léxicos positivos en las autodescripciones, proporcionando muchos detalles sobre las buenas acciones, y pocos detalles sobre las malas acciones. van Dijk (2003:160)

Lo que se buscó determinar al analizar este uso del lenguaje es si Juan Manuel Santos realizó una diferenciación entre las personas que apoyaban las negociaciones de paz lideradas por él (*nosotros*) y los que no estaban de acuerdo con su propuesta (*otros*). Lo anterior, con el fin de posicionarse como único representante de la paz y establecer que los opositores a esta propuesta no querían la paz, el futuro y el desarrollo para Colombia.

Estas son las figuras lingüísticas y los usos del lenguaje que se analizaron en este trabajo y que, si es posible, darán una visión más clara sobre la caracterización del contexto dentro del discurso del presidente Santos. Luego de definir estos cuatro conceptos y su papel dentro del discurso, resta explicar los conceptos de *paz*, *guerra* y *conflicto*, los cuales contribuyeron a determinar si, mediante la figura de la reiteración, fueron introducidos en el discurso para representar un contexto favorable al proceso de paz como eje de la campaña de Santos.

2.8. Los conceptos de paz, guerra y conflicto

Una de las figuras lingüísticas que se analizó en la presente investigación es la reiteración, la cual estuvo fundamentada en el uso de los conceptos de *paz*, *conflicto* y *guerra* dentro de los discursos de Juan Manuel Santos; lo que se buscó fue determinar si este uso contribuyó a una representación favorable de la campaña de Juan Manuel Santos. Es por esto que a continuación se definirán estos tres conceptos de la manera más clara posible para, posteriormente, exponer el análisis.

La Corporación Medios para la Paz (1999) elaboró una definición de *paz* que se ajusta a lo planteado para esta investigación:

Tranquilidad pública y quietud de los Estados que nace de la realización de la justicia, en contraposición a la guerra o a la turbulencia. Designa el gran objetivo de la humanidad sobre cuyo contenido no existe, sin embargo, acuerdo alguno. Hablar de paz plantea el problema de su opuesto, la guerra, aunque no significa solamente ausencia de ella. Corporación de Medios para la Paz (1999:186)

De acuerdo con la anterior definición, es importante resaltar el apartado donde especifica que, si bien la paz tiene un contenido que puede variar entre sociedades, algo que no puede obviarse es que esta no es solamente la ausencia de guerra. Por eso, en este trabajo se analizó hasta qué punto el uso del concepto *paz* por parte de Juan Manuel Santos en sus discursos, hizo referencia únicamente a esa ausencia de guerra o también indicó otros elementos que pueden ser necesarios cuando se habla de este concepto, tales como el desarrollo y el post conflicto.

Galtung (1985:107) define *paz* como “la ausencia de violencia directa y estructural entre Estados y dentro de los Estados, lo cual significa lograr la *supervivencia*, *el bienestar*, *la identidad* y *la libertad* para todos; en otras palabras, satisfacción de las necesidades humanas”.

Igualmente, Galtung (1985) explica que la paz está compuesta por dos características: por una parte, la *ausencia de violencia personal* o paz negativa y la *ausencia de violencia estructural* o paz positiva. Galtung (1985) determina que la utilización de *paz negativa* y *paz positiva* se debe a que la ausencia de violencia personal no se dirige a ninguna definición de carácter positivo que se conozca, mientras que la ausencia de paz estructural sí, y esta se conoce como *justicia social* entendida como la “distribución igualitaria del poder y de los recursos”. Galtung (1985:64)

Este mismo autor también establece la conexión que tienen la ausencia de violencia y el desarrollo dentro de la definición de paz:

La teoría de la paz está íntimamente conectada no solo con la teoría del conflicto, sino también con la teoría del desarrollo. Y la investigación sobre la paz, definida como investigación de las condiciones precisas- pasadas, presentes y futuras- para la realización de la paz, estará siempre íntimamente conectada con la investigación del conflicto y la investigación del desarrollo; siendo la primera más relevante para la paz negativa y la segunda más relevante para la paz positiva. Galtung (1985:65)

En esta definición se observa lo complejo del término *paz* ya que no solo requiere de un solo elemento para ser alcanzada, sino que comprende un conjunto de cosas que permiten su existencia. El término *paz*, de acuerdo con esta definición, comprende tanto la ausencia de violencia de persona a persona, como la ausencia de esa violencia indirecta que muchas veces pasa desapercibida y el concepto de desarrollo entendido, según Galtung (1985:107), como la “satisfacción de las necesidades humanas, del mínimo del que no se puede prescindir; para todos: *supervivencia, bienestar, identidad, libertad.*”

Estos cuatro elementos mencionados, pueden relacionarse con la realidad de la sociedad colombiana en el sentido de que en Colombia las personas no suelen tener cubierto este mínimo de necesidades humanas debido, en gran parte, a la violencia y el contexto de inequidad que presenta el país. Cuando a estos hechos se le añade la existencia de un conflicto armado que ha transcurrido a lo largo de varias décadas y ha vuelto más crítica la situación y la calidad de vida de muchos colombianos, se podría comprender el por qué la *paz* debe incluir otros elementos además de la terminación del conflicto.

En relación con la anterior definición de *paz*, Fisas (2002:23) plantea que la paz es: “la suma de los esfuerzos respecto a 4 D: desarme, desarrollo, democratización y derechos humanos”. Es decir, de acuerdo a lo señalado por este autor, para la existencia de *paz* es necesario ver más allá de la terminación del conflicto ya que esta palabra también implica desarrollo y creación de oportunidades para todas las personas, cosa que, en medio de la violencia, especialmente la colombiana, es poco frecuente.

Una acotación importante frente al concepto de *paz* es planteada por Galtung (1985), quien expresa que este término tiene una relación muy profunda con la religión, sea cual sea, y por esto, el uso de esta palabra inspira sentimientos de amor y hermandad. La conclusión a la que llega el autor es que, aunque esta

palabra se preste para numerosas confusiones de carácter semántico, las personas siempre van a estar a favor de ella. Con lo anterior, se puede observar que, aunque no todos apoyaran al presidente Santos y su proceso de paz, el uso de esta palabra tuvo, posiblemente, una connotación positiva para quienes lo escucharon o lo siguieron.

Por otra parte, Giraldo (2001) expresa que la *paz* no es algo que se pueda definir de una sola manera, ya que tiene diferentes significados dependiendo de la cultura y la época dentro de esa cultura.

A partir de esto, se entiende que la *paz* no puede definirse de una misma forma en Colombia y en otro país ya que este concepto tiene mucho que ver con el contexto histórico del país o grupo social y la situación actual en la que se encuentran. Colombia, por ejemplo, tiene un contexto de violencia que la ha acompañado por muchos años, mientras que otros países no han tenido que sufrir ni están sufriendo un conflicto armado de ese tipo. Es por eso que la concepción de paz, e incluso de guerra, es diferente en contextos diferentes.

Por último, Galtung (2003:31), menciona dos definiciones de *paz* que presentan compatibilidad entre sí:

1. “La paz es la ausencia/reducción de todo tipo de violencia”. Dentro de esta definición, y siguiendo lo expuesto por el autor, para alcanzar la paz se debe tratar de reducir la violencia a través de medios pacíficos.
2. “La paz es la transformación creativa y no violenta del conflicto”. En este punto, el autor determina que para conocer la paz se debe entender el conflicto y saber de qué manera éste puede transformarse de manera no violenta.

En relación con la conceptualización de *paz*, y teniendo en cuenta el proceso de paz mencionado en los discursos de Santos, Fisas (2010:52) menciona: “Hay quien ha dicho que un proceso de paz empieza de verdad con la firma de un acuerdo. Llegamos entonces la hora de la verdad.” Este autor establece seis puntos que deben ser tratados una vez se firma el acuerdo de paz:

1. El apoyo al proceso de democratización.
2. La vigilancia y apoyo a los derechos humanos.
3. El fortalecimiento de las negociaciones de paz.
4. La desmilitarización.

5. El desarme, la desmovilización y la reinserción a la sociedad de los combatientes.
6. El retorno de refugiados y desplazados a su tierra de origen. Fisas (2010:52-53)

Si bien en este estudio se trató el tema de la paz, y éste a su vez está directamente relacionado con el conflicto, debe entenderse que el conflicto al que se hace referencia es el conflicto armado ya que éste es el que menciona Juan Manuel Santos a través de sus discursos.

De acuerdo con las definiciones planteadas por la Corporación Medios para la Paz (1999:62), el conflicto armado se define como: “el enfrentamiento continuo y sostenido entre dos o más partes que recurren a la fuerza para dirimir la controversia suscitada por la oposición entre sus voluntades, intereses o puntos de vista”.

En el presente caso, las partes que se encuentran en continuo enfrentamiento son, claramente, el gobierno y las Farc, este grupo armado es el que está negociando la paz con el gobierno y es mencionado en los discursos que fueron seleccionados para la investigación.

Medios para la Paz también define lo que se conoce como Conflicto Armado Interno (CAI), que es, específicamente, la situación que vive Colombia actualmente y a la que también se refiere Santos en sus discursos. El CAI, según La Corporación Medios para la Paz (1999), es una situación bélica que debe cumplir con un grado determinado de violencia que supere las tensiones o disturbios interiores. Dentro de este análisis se prestó especial atención al uso tanto de la palabra *conflicto* como de *guerra*, ya que, aunque comparten rasgos similares, presentan diferencias claras dentro del discurso santista.

Giraldo (2001) explica que la *guerra* es básicamente el paso del conflicto a un nivel más alto de violencia en el que se crean grupos contrarios y enemigos, los cuales apelan a la confrontación y la agresión física; esta última, puede desembocar en la muerte. A partir de esta definición se entiende que la *guerra* tiene un carácter más violento que el *conflicto*, es decir, representa este último en un estado severo. Este concepto debe tenerse claro en la comprensión acertada de la investigación ya que el uso de un término y otro presenta una variación en el contexto.

Girlando (2001), haciendo alusión al concepto de Gaston Bouthol, define la *guerra* como la lucha armada y sangrienta que se da entre grupos organizados dentro de una sociedad.

Siguiendo lo planteado por este autor, la *guerra* envuelve dos conceptos:

1. La lucha armada: “la guerra se presenta como una forma específica de conflicto, una en la que se acude a las armas para resolver una disputa cualquiera”. Girlando (2001:29)
2. La organización: hace referencia a grupos organizados que cuentan con varias características: primero, el hecho de que para que exista una guerra es necesario el elemento humano. La guerra es exclusiva de los seres humanos. Segundo, debe contar con la participación activa de las personas lo cual involucra la conciencia y la voluntad. Tercero, es un “fenómeno colectivo. La sangre es un hecho distinto, la muerte diferencia la guerra de otras modalidades de lucha”. Girlando (2001:34)

Después de definir estos conceptos, necesarios para la interpretación del texto, se expone el análisis de los discursos de la campaña de reelección de presidente Juan Manuel Santos seleccionados para estudiar el lenguaje empleado por él como medio de configuración de un contexto.

Capítulo III.

3.0. Análisis

A continuación se presenta el análisis de los fragmentos tomados de los discursos de Juan Manuel Santos a partir de las figuras y usos del lenguaje ya mencionados. El propósito es comprender cómo se planteó, a través de los discursos pronunciados por el presidente Santos durante la segunda vuelta de la campaña electoral, la caracterización del contexto.

3.1. Reiteración

De la figura lingüística de la reiteración, entendida por Martínez (1997) como la repetición de un concepto con fines persuasivos, se analizaron 4 discursos cuyos fragmentos se expondrán a continuación.

- (1) Convoco a todos los colombianos a la unidad que necesitamos: ¡La unidad para la paz! Porque todos compartimos el mismo sueño... ¡La paz nos une! Llegó la hora de dar la bienvenida a una nueva generación de colombianos... ¡La generación de la paz! Porque hoy somos más, ¡Somos la mayoría los que queremos la paz! (Prensa Santos, 25 de mayo de 2014)

Se evidencia la repetición del término *paz* cuatro veces lo que se puede interpretar, a partir de lo que teóricamente implica la figura de la reiteración, como un intento por establecer una asociación entre la campaña de Juan Manuel Santos y el concepto de *paz*, considerando, además, que esta relación podría ser útil para posicionar el proceso de paz entre quienes lo escuchaban. Tal como lo expresan Álvarez e Íñigo (2012:90): “El fenómeno retórico de la repetición consiste en el uso reiterado de una o varias palabras como estrategia comunicativa, teniendo lugar generalmente en oraciones consecutivas. Por medio de la repetición no solo se consigue enfatizar o dar prominencia a una palabra o idea, sino que, además, este mecanismo actúa como elemento cohesivo del texto”.

Por otra parte, puede analizarse una representación de la *paz* como un escenario positivo de futuro en relación con la campaña de Santos, es decir, con su posible reelección, situación que se puede observar cuando dice “Llegó la hora de dar la bienvenida a una nueva generación de colombianos... ¡La generación de la paz!”, ya que relaciona la *paz* con conceptos como “nueva” y “generación”, los cuales

indican un futuro, ese futuro podría estar representado en el hecho de votar por él para alcanzarlo.

Por medio de esta alusión al futuro, puede interpretarse que Juan Manuel Santos establece una relación directa con esa “nueva generación” al incluirse en el conjunto de colombianos que anhelan la paz y desean presenciar esa nueva etapa del país. De esta forma, cuando dice: “Porque todos compartimos el mismo sueño... ¡La paz nos une!”, el presidente implica que él y millones de colombianos tienen el mismo sueño de alcanzar la paz y es precisamente este deseo el que los une en la búsqueda de ese fin, que pueden lograr todos juntos al votar por él. La inclusión de Santos en el grupo de las personas que quieren la paz se puede ver cuando hace uso de palabras como “nos” y “compartimos”.

Por otra parte, en “¡Somos más lo que queremos la paz!” puede analizarse que, al incluirse entre los colombianos que anhelan la paz, los cuales son “más”, está implicando que existe otro grupo de personas que no está de acuerdo con este fin, es decir, que no quiere la paz.

(2) ¡Y vamos a ganar con la paz!

Ese es nuestro norte, y nada nos va a desviar de ese camino.

¡Hoy empieza la campaña de la esperanza!

Hoy comienza la campaña de la confianza en el futuro de nuestra patria.

Comienza la campaña del trabajo por la paz frente a la opción exclusiva de la guerra.

Yo recibo este resultado como un mensaje de millones de colombianos que quieren que les sigamos explicando –todavía mejor– lo que hemos hecho en estos cuatro años y lo que haremos en adelante para consolidar la paz y la prosperidad. (Prensa Santos, 25 de mayo de 2014)

Aquí, se hace uso reiterado de dos palabras que se encuentran juntas dentro de cada idea del fragmento: por un lado, conceptos que tienen un significado que connota un inicio y un nuevo comienzo, y por otra parte, la palabra “campaña”. Así, en “Hoy empieza la campaña de” y “Hoy comienza la campaña de”, se observa la reiteración de estos conceptos que pueden interpretarse como un intento por indicar una nueva etapa para Colombia la cual se sustenta en una campaña determinada, la de Santos. Su campaña representaría una especie de nueva esperanza para el país, por lo tanto, el llamado sería a votar por aquel que represente ese comienzo o esperanza, frente a quien representaría, quizás, un escenario menos esperanzador.

La “campaña” a la cual se refiere no está indicada explícitamente pero sí señala que es una campaña de “esperanza”, de “confianza” y de “paz”, lo cual, junto con

el contexto que acompañó las elecciones presidenciales del 2014, en las que Santos reiteró su lucha por la *paz*, se entiende que la campaña a la que hace referencia es la suya.

Cuando Juan Manuel Santos menciona: “Comienza la campaña del trabajo por la paz frente a la opción exclusiva de la guerra”, se puede analizar que el presidente está planteando dos opciones: a favor de la paz o en contra de ella. Teniendo en cuenta que Santos fue el promotor de la propuesta de paz se puede interpretar que su campaña es la opción de la *paz* y en el caso de que hubiera una segunda opción, sería la representación de la guerra. Frente a este punto, debe mencionarse que este fragmento fue extraído del último discurso pronunciado por Santos en la primera vuelta, en la que ya se había seleccionado a los dos candidatos que se enfrentarían en una segunda instancia: Juan Manuel Santos y Óscar Iván Zuluaga. De esta manera, se puede plantear que, lo que discursivamente subyace en la representación que expone Santos es que esa segunda opción que menciona referente a la guerra, podría estar representada por Zuluaga en vista de que solo había dos opciones: Santos como la paz y Zuluaga, entonces, como la guerra.

- (3) Si logramos crear 2 millones y medio de empleos y tenemos programados otros 2 millones y medio más, la paz nos va a permitir crearlos mucho más rápido. Lo que nos cuesta la guerra, los dividendos de la paz, los podemos invertir en más hospitales, en más carreteras. Estamos compitiendo con el mundo entero con una guerra de por medio. Perú no tiene guerra, Brasil no tiene guerra, México no tiene guerra. Colombia sí. (Prensa Santos, 10 de mayo de 2014)

A partir del ejemplo anterior es posible plantear que al hacer un uso reiterado de la palabra *guerra* en su discurso, Santos caracterizó un contexto donde la guerra es un impedimento para superar ciertas condiciones como el desempleo, la falta de vías o los problemas del sistema de salud en el país y para aumentar la capacidad competitiva frente a otros países latinoamericanos; y si bien es una causa incuestionable, la reiteración puede contribuir a alejar el foco de otros aspectos que han intervenido históricamente en esas condiciones como la corrupción o la debilidad del Estado frente a la solución de temas estructurales, por ejemplo.

Adicionalmente, con la reiteración parece enfatizarse el hecho de que entre los países del hemisferio Colombia es el único que vive una guerra, situación que frena su desarrollo en relación con algunos de los países vecinos, por lo tanto, la paz es necesaria para alcanzar mayor nivel de competitividad y, en esa medida, es necesario, a su vez, elegir a quien pueda llevar al país por esa senda. A través

del fragmento citado se infiere que la paz es la respuesta a esa guerra que frena el aumento de empleos y disminuye la competitividad del país, es decir, con la paz se acabarían estos obstáculos que impiden el avance y el desarrollo de Colombia, la pregunta es si en la práctica sería tan simple una vez firmada la paz o concluida la guerra.

En este caso, el uso reiterado de *guerra* es susceptible de generar un impacto mayor que el uso del término *conflicto* pues las implicaciones del primero son mucho más severas. Lo anterior, se puede apoyar en lo argumentado por Giraldo (2001) quien dice que la *guerra* es el paso del conflicto a un nivel más alto de violencia en el que se crean grupos contrarios y enemigos. El uso de esta palabra da la sensación de que es necesario un cambio inmediato y ese cambio está representado por la paz, por la campaña de Santos.

- (4) Yo no quiero más víctimas, yo no quiero más niños en la guerra, yo no quiero más gente discapacitada por la minas, yo no quiero más madres enterrando a sus hijos, cuando lo natural es que los hijos entierren a las madres. (Prensa Santos, 9 de mayo de 2014)

Una vez más, se dan tres reiteraciones con las que Juan Manuel Santos enfatiza su descontento frente a la “guerra” que está viviendo Colombia. Aquí, el presidente se refiere a *él* de manera directa: “Yo no quiero más...”, lo cual podría generar cierta empatía con la audiencia al referirse a algo que cualquier colombiano común querría, esto es, no más guerra. El uso de la reiteración contribuye a resaltar que conoce el dolor de la guerra y sus consecuencias, tal como las conoce un colombiano más que las ha vivido o que las lamenta. Es a través de lo anterior, que se puede generar una empatía entre el emisor, Juan Manuel Santos, y los colombianos.

La repetición de “yo no quiero más”, puede tomarse como la representación del cansancio de los ciudadanos del común frente a la guerra pero, en lugar de ser expresado por ellos, lo dice el presidente Santos. El presidente y candidato expresa su hastío como una persona más de la sociedad y esto queda expuesto en la forma coloquial al hablar. De esta manera, se puede interpretar que al recurrir a esta expresión varias veces, el presidente reitera desde su posición de candidato que, como cualquier ciudadano que no quiere más guerra, va a trabajar por la paz lo cual corresponde precisamente al tema central de su campaña reeleccionista.

A partir de lo expuesto anteriormente, se puede concluir que en la configuración discursiva, basada en los fragmentos analizados, la caracterización de Juan Manuel Santos se asocia con la de *amigo de la paz* y, en ese sentido, el uso de la reiteración pudo contribuir a representar un escenario positivo para su campaña.

Como ya se mencionó, y citando a Álvarez e Íñigo (2012), la repetición dentro de un discurso alude a una estrategia comunicativa de quien lo emite y busca acentuar una palabra o una idea a la vez que le da cohesión al texto. De esta forma, podría plantearse que, al utilizar la figura de la reiteración en su discurso, Santos representó un contexto favorable para la campaña de reelección haciendo énfasis en cuatro ideas principales: en primer lugar, la determinación de la *paz* como respuesta a la violencia que vive el país, en segundo lugar, el establecimiento de la *paz* como principal propuesta dentro de su campaña “de trabajo por la paz”. En tercer lugar, la alusión del nuevo comienzo de la sociedad colombiana encaminado hacia una nueva “generación de paz” y en cuarto lugar, su representación como un colombiano más que anhelaba la “paz” tanto como el resto de personas que han sido víctimas y testigos de la “guerra” que vive el país.

Frente al uso de los conceptos *de paz*, *conflicto* y *guerra* se interpreta que Santos empleó el concepto de *paz* para referirse a una nueva etapa a la que se está dirigiendo el país en contraposición a la guerra y de la cual él es el principal impulsor. Por su parte, el concepto de *guerra* fue utilizado para designar un escenario más severo en el que, tal como se expresa en uno de los fragmentos, existen “víctimas”, “niños en la guerra”, “discapacitados por las minas” y “madres enterrando a sus hijos”. El objetivo de plantear este escenario podría ser atribuirle la responsabilidad por las condiciones más complejas que ha vivido el país y crear en la audiencia una necesidad urgente de paz.

En cambio, el concepto de *conflicto* no se utiliza, lo que puede deberse al carácter menos severo que tiene esta palabra. De acuerdo con las definiciones propuestas por la Corporación Medios para la Paz (1999), el *conflicto* es básicamente un enfrentamiento que surge entre dos o más partes las cuales usan la fuerza como forma de resolver las controversias que suscitan sus voluntades contrarias. Por otra parte, Giraldo (2001), haciendo alusión al concepto de Gaston Bouthol, establece que la *guerra* es un enfrentamiento armado y sangriento entre grupos organizados al interior de una sociedad. Es decir, el concepto de *guerra* tiene una connotación más violenta que la de *conflicto*.

3.2. Analogía

A continuación se presentarán los fragmentos en los cuales se evidenció la figura de la analogía como recurso para representar un escenario dentro de la campaña de reelección del presidente Santos.

- (5) Yo quiero que toda esa plata que estamos invirtiendo en la guerra, que es muchísima, se invierta más bien en los colegios para los niños, en los hospitales, en mayor seguridad ciudadana, en mayores carreteras. Eso es lo que quiero para este país. Nos ponen a competir con el resto del mundo con una mano amarrada, y así no se puede competir. Por eso si logramos la paz, vamos a poder competir con todo el potencial que Colombia tiene. (Prensa Santos, 4 de mayo de 2014)
- (6) Estamos compitiendo con el mundo entero con una guerra de por medio. Perú no tiene guerra, Chile no tiene guerra, Brasil no tiene guerra, México no tiene guerra. Colombia sí. Es como si nos subiéramos a un ring de boxeo a competir con una mano amarrada. Yo quiero desamarrarle esa mano a Colombia para que pueda competir como Dios manda, con todo su potencial. Pero para eso requiero de su apoyo. (Prensa Santos, 10 de mayo de 2014)

La analogía utilizada es la de “una mano amarrada sobre el ring de boxeo” la cual puede hacer referencia a que la condición de tener una mano atada en un ring de boxeo es tan injusta como el escenario de un país que compite sin tener las condiciones adecuadas para hacerlo. Cuando menciona: “Es como si nos subiéramos a un ring de boxeo a competir con una mano amarrada”, se puede interpretar que el vivir con “guerra” en el país impide que podamos competir adecuadamente y en las mismas condiciones que el resto de países ya sea en términos de inversión para los colegios, hospitales, “seguridad ciudadana” y carreteras. Es por esto que él, Juan Manuel Santos, desea “desamarrarle esa mano a Colombia” para que pueda competir con estos países con todo el potencial que tiene.

Sin embargo, la analogía de la mano atada implica que esa atadura la constituye la situación de guerra y es muy clara para explicar por qué es necesario votar por la paz, pero se queda corta para explicar que la mano no se desata con el fin de la guerra, entendiendo este como la firma de un acuerdo entre las Farc y el gobierno Santos, pues la mano podría seguir atada durante el periodo de posconflicto ya no por la guerra, sino porque a ella se asocian otras condiciones que atan con igual fuerza, como la inequidad histórica, la corrupción, etc. En pocas palabras, la analogía explica coloquialmente por qué sería necesario votar por Santos y

difumina la pregunta frente a lo que ella plantea, es decir, qué viene una vez se suelte esa atadura de la guerra.

Estos fragmentos permiten relacionar dos cosas totalmente diferentes en contexto pero que presentan una similitud muy clara entre sí: las dos hacen alusión a una situación en donde existe un elemento que frena o representa un impedimento para hacer algo. Aquí, la analogía contribuye a reemplazar el obstáculo que representa la *guerra* por una idea que puede generar más afinidad con la audiencia como la de unas manos amarradas en un ring de boxeo.

(7) Así como yo quiero que el Cúcuta Deportivo vuelva a la primera división, yo quiero que ustedes me den su apoyo para poder jugar ese segundo tiempo y seguirle metiendo goles al desempleo, seguirle metiendo goles a la pobreza, seguirle metiendo goles a la inseguridad. Pero sobre todo quisiera que ustedes me ayudaran a meterle un gol olímpico, así como con curva y entra en la portería, y es el gol de la paz. Ese es el gol que quiero que ustedes me ayuden a meter. (Prensa Santos, 10 de mayo de 2014)

(8) Como vamos a meter goles en el Mundial de Fútbol, vamos a meter goles en este segundo tiempo y vamos a seguir progresando, porque ustedes me van a ayudar y yo los voy a ayudar a ustedes. Todos juntos vamos a seguir adelante. Todos los cucuteños y todos los santandereanos, todos los chocoanos, todos tenemos que jugar en el mismo equipo, metiendo ese gran gol de la paz, ese gol olímpico, para que podamos dejarles a nuestros hijos esa Colombia que hemos soñado. (Prensa Santos, 10 de mayo de 2014)

Se hace una analogía en la que se relaciona el deseo de lograr la *paz* con meter un gol o “gol olímpico” como lo describe el presidente Santos; ésta se puede observar cuando dice: “Quisiera que ustedes me ayudaran a meterle un gol olímpico, así como con curva y entra en la portería, y es el gol de la paz” y “Metiendo ese gran gol de la paz”.

A partir de estos dos fragmentos se pueden analizar varias cosas: en primer lugar, cuando Santos menciona que desea seguir “metiendo goles” implica que en un pasado ya los ha hecho, es decir, ya ha logrado cosas beneficiosas para el país. Lo anterior, lo posiciona en un buen lugar con los colombianos ya que puede decirse que se muestra como una persona que ha tenido resultados en su primer mandato y por eso, desea continuar.

En segundo lugar, se puede interpretar que a partir de la idea de un equipo, Santos invita a los otros a participar del camino hacia la paz, y los incluye como si tuvieran un papel dentro de este proceso lo cual genera empatía con la audiencia.

También, da a entender que su propuesta es casi la garantía de un futuro para sus hijos, y si votan por él, como equipo, lo ayudarán a lograr la paz, permitiendo así que sus futuras generaciones tengan un futuro sin guerra. Esto puede explicarse en términos de: si ustedes me ayudan, yo los voy a ayudar, pues se interpreta que si los colombianos votan por Santos, él va a trabajar por la paz para todos.

En tercer lugar, puede decirse que Santos representa un escenario en el que votar por él representa un camino hacia la esperanza. Sin embargo, no menciona qué pasa después, es decir, no explica que esa Colombia que está planteando para sus hijos puede tomar tantos años como el conflicto mismo pues la firma de un acuerdo no implica que al otro día todo será paz y tranquilidad.

Por otra parte, cabe mencionar que la época en que estaba ocurriendo esta elección presidencial coincidió con el Mundial de Fútbol, un evento que llena de aspiración y alegría a muchos colombianos al ver a su selección representándolos en uno de los deportes más seguidos en el país. Basándose en esto, podría decirse que la elección de la analogía del Mundial fue un intento por aprovechar el ambiente mundialista que se vivía en el momento con el fin de crear cierta afinidad con su campaña, situación que puede interpretarse cuando el presidente Santos menciona: “Como vamos a meter goles en el Mundial de Fútbol, vamos a meter goles en este segundo tiempo”.

- (9) Pero ahora lo que quiero es que me den una oportunidad para jugar un segundo tiempo. Ustedes saben, santandereanos, que los partidos se ganan en el segundo tiempo. Y en ese segundo tiempo tenemos planes muy ambiciosos, objetivos de largo alcance. Estamos pensando en grande, pero para lograr eso necesitamos meter un gol olímpico, y ese el gol olímpico es el de la paz. La paz para este país, la paz para Santander, la paz para todos los municipios de este gran departamento. (Prensa Santos, 9 de mayo de 2014)

En este fragmento Juan Manuel Santos hace una referencia clara a su segundo mandato presidencial. Cuando menciona: “Pero ahora lo que quiero es que me den una oportunidad para jugar un segundo tiempo. Ustedes saben, santandereanos, que los partidos se ganan en el segundo tiempo”, puede interpretarse el uso de una analogía en la que el “segundo tiempo” se asimila a un segundo mandato, es decir, la reelección que esperaba alcanzar Santos y a partir de la cual señalaba que iba a lograr la paz. Este último punto en específico lo refuerza al utilizar la expresión “ustedes saben” ya que puede decirse que intenta buscar entendimiento por parte de la audiencia y así lograr que resulte comprensible que requiera de ese segundo mandato para lograr la paz.

Una vez más, puede decirse que la analogía del fútbol es empleada por el presidente Santos con el objetivo de crear cierta afinidad con las personas que lo escuchan al valerse, por ejemplo, del Mundial de Fútbol que se celebraba en ese momento. Aunque en este fragmento no se hace mención del Mundial explícitamente como en el anterior, puede interpretarse que este torneo pudo ser la razón por la cual Santos decidió apuntarle al fútbol como medio para crear esa afinidad entre los colombianos y su campaña presidencial.

(10) ¿Para qué quiero jugar el segundo tiempo? Si hemos hecho tantas cosas en el primer tiempo, si hemos anotado los mejores goles en el primer tiempo, ¿por qué tengo que jugar el segundo tiempo? Porque hay uno de esos goles que yo sí quiero meter y lo quiero meter olímpico: es el gol de la paz. (Prensa Santos, 4 de mayo de 2014)

A partir de esto, se puede plantear que se hizo uso de tres analogías: por una parte, se hace una similitud entre alcanzar la paz y meter un gol dentro de una portería, tal como se puede ver cuando Santos menciona: “Porque hay uno de esos goles que yo sí quiero meter y lo quiero meter olímpico: es el gol de la paz”. Frente a esto puede decirse que al usar la expresión “gol olímpico” para referirse a la paz, Juan Manuel Santos hace una implicación en la que la paz es su mayor objetivo en ese momento. Por otra parte, el presidente hace una comparación entre su segundo mandato y un “segundo tiempo” lo cual puede plantearse a partir de: “¿Para qué quiero jugar un segundo tiempo?”. Lo anterior, lo responde al decir que quiere tener un segundo mandato para lograr esa paz soñada por todos los ciudadanos.

La tercera analogía que se puede observar en este fragmento es cuando Santos se refiere a su primer mandato presidencial como un “primer tiempo” en el que, según lo que señala, se anotaron “los mejores goles”. De acuerdo con esto, se puede interpretar que Santos intenta resaltar las características positivas de su cargo como presidente para dar un argumento según el cual merece jugar un “segundo tiempo”, es decir, un segundo mandato.

Juan Manuel Santos configuró un contexto en el que, tal como en un partido de fútbol, tuvo un primer tiempo y anhela tener otro más para concluir con las negociaciones que adelanta con las Farc y así, alcanzar la paz soñada por los colombianos, o en términos de la analogía, meter ese último gol o “gol olímpico” que resulta definitivo.

Pero dentro de esta analogía, deben existir dos grupos contrarios que luchen por esa victoria: se infiere que uno de ellos está dirigido por el presidente Santos como

capitán del equipo, y el otro, puede estar representado por cualquier persona que se enfrente a él. En el caso de las elecciones en primera vuelta, se interpreta que hace referencia a todos sus contrincantes electorales.

- (11) Brasil no está en guerra, Chile no está en guerra, México no está en guerra, nosotros sí estamos en guerra. ¿Entonces es como ir al Mundial de Fútbol con la Selección con guayos sin los taches? Así no se puede competir. Si nos logramos liberar de ese freno pues el futuro para Colombia sería maravilloso. Imagínense lo que sería Colombia en paz. (Prensa Santos, 1 de mayo de 2014)

Aquí, además de una analogía se presenta la figura lingüística de la reiteración con la palabra “guerra”, la cual contribuye a reforzar la posible interpretación de la analogía. Puede decirse que este fragmento del discurso hace una comparación entre el escenario de Colombia en términos de relaciones y competencia con los demás países y un Mundial de Fútbol al que van los mejores a competir, incluido Colombia, pero en condiciones desiguales.

La razón de esta desventaja puede conocerse cuando el presidente Santos dice: “¿Entonces es como ir a un Mundial de Fútbol con la Selección con guayos sin taches?”, pues se está haciendo una analogía en la que Colombia compite con otras selecciones en condiciones de desventaja porque los guayos de sus jugadores no tienen “taches”, lo que podría interpretarse como la existencia de un contexto de “guerra” que impide que “compitamos” en las mismas condiciones que los demás Estados, ya que estos no están viviendo una situación similar. Es aquí, cuando la repetición de “guerra” tiene un papel importante ya que permite enfatizar la condición de violencia de Colombia y atribuirle a esta la desventaja que tiene el país para poder competir adecuadamente.

- (12) Logramos construir las bases de un país en paz. Ahora tenemos que asegurar la conquista de los sueños que nos hemos trazado, dando un salto al futuro y dejando atrás la oscuridad del pasado. Por eso necesitamos jugar el segundo tiempo más importante de nuestra historia, en equipo con la Unidad Nacional y con todos los colombianos. Será un tiempo en el que todos seremos protagonistas, porque es nuestro derecho pero también es nuestro deber. Juntos ganaremos el tiempo de la paz; el tiempo en que vamos a construir finalmente ese país que tanto soñamos. (Prensa Santos, 28 de abril de 2014)

Esta vez, se hace nuevamente uso de la analogía del fútbol pero con una interpretación diferente a las otras. En este caso, puede decirse que al decir: “segundo tiempo más importante de nuestra historia, en equipo con la Unidad

Nacional y con todos los colombianos”, Santos se refiere a que todos son participantes de ese logro de la paz, es decir, todos son jugadores en ese partido que se va a jugar si se le permite tener ese “segundo tiempo”. De ahí, que en este fragmento se hable de “equipo” y “protagonistas” pues da a entender que el proceso de paz no es únicamente de Santos sino de todos y cada uno de los colombianos que comparten ese mismo sueño.

Tal como se explica a través de la analogía utilizada, todos los integrantes del equipo de fútbol juegan para conseguir goles, y cada uno de ellos, desde la posición que tiene, aporta para el logro de este objetivo en común. Esto, aleja la idea y las críticas que puedan surgir de que el proceso de paz es de Santos como una creación para ganar las elecciones y lo muestra como si fuera un trabajo de todos. Por otro lado, cuando Juan Manuel Santos hace referencia al “segundo tiempo” en el que todos tienen un papel para el logro de la paz, puede hacerse una relación en la cual el técnico de un equipo no es el único que logra la victoria, sino también los jugadores, pues son estos los que al final meten los goles.

Por otro lado, cuando se menciona: “Ahora tenemos que asegurar la conquista de los sueños que nos hemos trazado, dando un salto al futuro y dejando atrás la oscuridad del pasado”, puede interpretarse que el “futuro” se refiere a la *paz* que Santos quiere lograr en su segundo mandato con ayuda de todos los colombianos, y “la oscuridad del pasado” puede significar el contexto de *guerra* que tiene Colombia. Es decir, se hace una línea divisoria en la cual se deja atrás el pasado marcado por la violencia y se proyecta un futuro de paz que será alcanzado por todos en unidad. Se interpreta que este camino de paz solo es posible si se vota por Santos ya que, si la otra opción de las elecciones implica la guerra o es la opción de la guerra, él es la luz y el otro lado de la oscuridad.

- (13) Colombia también va ganando el partido y tenemos que jugar un segundo tiempo: he venido hoy aquí a Tumaco a pedirles a ustedes su apoyo, su permiso, su visto bueno, para jugar ese segundo tiempo. Ustedes saben que el segundo tiempo es el que define el partido, ahí es donde se gana. Hemos metido muchos goles en el primer tiempo, pero tenemos que meter más goles en el segundo tiempo. Los goles más importantes. Ustedes saben cuáles son los goles que vamos a meter en el segundo tiempo y cuál es el más importante: el gol de la paz para Colombia, ese gol que lo tenemos cerquita por primera vez en la historia. (Prensa Santos, 26 de abril de 2014)

A partir de la analogía del partido de fútbol empleada, pueden interpretarse principalmente dos cosas: por una parte, se hace una comparación entre el primer tiempo y el primer mandato presidencial de Santos, en el cual el presidente resalta

que fue una época muy buena para el país pues se lograron muchas cosas positivas. Esto se observa cuando menciona: “Hemos metido muchos goles en el primer tiempo”. El presidente Santos se basa en su argumento de haber hecho un buen primer período presidencial para pedirles a los colombianos que le den una segunda oportunidad en la que logrará la paz, pues, según lo que dice, “ustedes saben que el segundo tiempo es el que define el partido”.

Por otra parte, Santos menciona que en el “segundo tiempo” se meterán no solo más goles sino los “más importantes” dentro de los cuales la *paz* es el principal. Al afirmar que este gol está “cerquita por primera vez en la historia”, puede analizarse que éste hace referencia a la firma del acuerdo entre el gobierno y las Farc, y que es el presidente que se ha acercado más a lograr un acuerdo con un grupo guerrillero, lo cual puede significar una ventaja frente a su contendor.

(14) Y hay otro partido que ya estamos ganando. Colombia está jugando otro partido muy importante y ya llevamos un primer tiempo. Un primer tiempo donde hemos metido unos golazos. El golazo que le hemos metido al desempleo. El golazo que le hemos metido a la inseguridad, a las Farc, al Eln, a las Bacrim. El golazo que le hemos metido a la miseria. El golazo que le hemos metido al hambre, al analfabetismo. Hemos metido muchos goles en este primer tiempo, pero todo partido, ustedes lo saben mejor que yo, se gana en el segundo tiempo. El segundo tiempo es el determinante. Y he venido aquí a Palmira a pedirles a ustedes que me concedan ese privilegio de jugar el segundo tiempo. Porque en ese segundo tiempo vamos a meter goles mucho más poderosos, mucho más importantes, mucho más fuertes. Y vamos ganando también el partido de la paz. (Prensa Santos, 5 de abril de 2014)

Aquí, la misma analogía del fútbol que se ha trabajado en fragmentos anteriores, puede tener una interpretación diferente ya que, en principio, se está haciendo alusión a un primer tiempo o mandato en el que no solo él, sino todos los colombianos metieron “unos golazos”: al “desempleo”, a la “inseguridad”, a la “miseria”, entre otros. Es decir, todos han sido beneficiados con ese primer tiempo en el que hubo logros muy buenos para Colombia. De esta manera, se da a entender que, como Santos hizo un buen trabajo en su período presidencial, entonces es necesario que siga en el poder, no para su propio beneficio, sino para el bien de todos los colombianos.

Otro punto importante que fue objeto de interpretación es que al decir: “Hemos metido muchos goles en este primer tiempo, pero todo partido, ustedes lo saben mejor que yo, se gana en el segundo tiempo”, Santos está excusando lo que no hizo o no alcanzó a hacer en el primer tiempo debido a determinadas

circunstancias. En otras palabras, se puede decir que el presidente se apoya en esta analogía para expresar que la paz no se logró en su primer mandato, pero que se definirá el segundo en el que sí se ganará el partido, es decir, sí logrará lo que prometió a los colombianos.

En conclusión, es factible determinar que por medio del uso de la analogía, Juan Manuel Santos hizo alusión en sus discursos a los conceptos de *paz* y *guerra*, tal vez, y de acuerdo a la definición de Lopera, Ramírez, Zuluaga y Ortiz (2010), para hacer el contexto más cercano y que las personas lo sintieran más propio al identificarse con él. Además, el uso constante de la analogía del partido de fútbol en una época en la que se está llevando a cabo el Mundial, no solo ayuda a crear una cercanía con la gente, sino que además puede interpretarse como un interés del presidente por aprovechar ese sentimiento mundialista e intentar establecer una afinidad entre los colombianos y su gobierno.

3.3. Justificación

En los fragmentos que se presentan a continuación se analizó si en el discurso santista se hizo uso de la *justificación* como medio para legitimar determinadas acciones por parte del presidente Juan Manuel Santos.

(15) Pues yo no quiero que Colombia continúe así. Yo tengo aquí a mis dos hijos, aquí están Martín y Esteban, yo quiero dejarles a ellos y a todos los hijos de ellos un país en paz. Y me ha tocado difícil. Créanme que es mucho más fácil hacer la guerra y la he hecho con éxito, la he hecho con eficacia. ¿Quién le ha pegado a las Farc los golpes más duros? Este servidor. ¿Quién le ha pegado al Eln los golpes más duros? Este servidor. Pero siempre hay un momento para un soldado o para un Jefe de Estado cuando decide: no más guerra, busquemos la paz. (Prensa Santos, 10 de mayo de 2014)

(16) Porque no hemos vivido un solo día en paz, y si hay un departamento que haya sufrido la violencia es éste. Y a mí me ha correspondido hacer la guerra y he aprendido a hacer la guerra y la hice con mucha contundencia. Nadie les ha dado los golpes más contundentes a las Farc y al ELN y a las bandas criminales. (Prensa Santos, 6 de mayo de 2014)

En el análisis de estos fragmentos se advierte el uso de la *justificación* pues discursivamente subyace lo que podría interpretarse como una intención por parte

del presidente Santos de justificar el haber recurrido a acciones militares en contra de los grupos guerrilleros, tales acciones estarían justificadas en el cumplimiento del deber, es decir que no fueron perpetradas por la simple voluntad, sino por una circunstancia que obligaba a su ejecución. Esta justificación aplica para dos momentos: cuando Juan Manuel Santos era Ministro de Defensa durante el gobierno del expresidente Álvaro Uribe y durante su posterior mandato como presidente de Colombia, el cual aún ocupa. En esa medida, las acciones que llevaron a la muerte de importantes miembros de las Farc quedan legitimadas en el cumplimiento del deber y, de cierta manera, tal legitimación blindo al presidente frente a un eventual reproche por acciones ejecutadas contra el grupo guerrillero con el que actualmente negocia.

Al ser Ministro de Defensa, Santos puede sustentar su justificación en que, al tener este cargo durante el gobierno uribista, estaba bajo el mando de alguien más por lo cual tuvo que realizar este tipo de acciones militares, no por su voluntad de hacer la guerra, sino porque le “tocó” ejecutarlas por orden de un mando superior. De igual forma, Santos expresa que lo hizo con “éxito” y “eficacia” lo cual puede mostrar a un dirigente capaz de lograr metas y mostrar resultados.

En su posición como presidente en Colombia Santos tuvo el deber de actuar como Comandante en jefe de las Fuerzas Militares, desde dicho cargo, la responsabilidad por la ejecución de acciones militares contra los grupos guerrilleros recae en él, era él quien, como presidente durante su primer mandato, tomaba las decisiones frente a los golpes dados a la guerrilla. Es posible entonces advertir el uso de la justificación para legitimar tales acciones militares ejecutadas como presidente de la nación o como Comandante de las Fuerzas Militares, más aún, si se justifican mediante la apelación a un contexto de “guerra” en el país, catalogado así desde la presidencia de Uribe, y en el que tuvo que emplear estas acciones militares para garantizar el bienestar de los colombianos. A pesar de esto, cuando Santos expresa: “Pero siempre hay un momento para un soldado o para un Jefe de Estado cuando decide: no más guerra”, el análisis permite interpretar que reconoce implícitamente su papel en el devenir de la guerra, pero no se muestra como el responsable de esa guerra, sino como alguien dispuesto a terminarla, con lo que avala su propuesta de paz y su protagonismo en ella como el líder que decidió “no más guerra”.

Este lenguaje usado por Santos puede ubicarse dentro de lo que se conoce como el lenguaje político, el cual ha sido catalogado, según lo plantea Fernández (1999:12), como: “una técnica de manipulación de la palabra por parte de la clase o del poder político con el fin de persuadir y/o obtener la adhesión de aquellos a

quien va dirigida, esto es, los ciudadanos”. Es precisamente este lenguaje el que puede interpretarse que emplea el presidente Santos para lograr la legitimación a través de la justificación de sus acciones y así evitar que estas sean objeto de inconformidades por parte de la sociedad. Puede inferirse que esta justificación se debe a que es importante atenuar las acciones militares cometidas hacia las Farc ya que es este grupo con el que ahora negocia la paz.

(17) Por eso sigo adelante con el apoyo de ustedes. Y quiero decirles algo: esto no ha sido improvisado. Yo llevo más de 20 años pensando en la paz. Me tocó hacer la guerra y la hice en forma contundente, determinante, clara. Con nuestras Fuerzas Militares, con la Policía, les dimos los golpes más contundentes a todas a las organizaciones criminales. (Prensa Santos, 9 de mayo de 2014)

Una vez más, Juan Manuel Santos afirma que le “tocó hacer la guerra” lo cual puede interpretarse como una justificación que puede ser vista, tal como se expresó en el fragmento anterior, desde dos escenarios: cuando ocupada el cargo de Ministro de Defensa en el gobierno de Uribe y cuando fue elegido presidente de Colombia.

Al decir que a pesar de las acciones ejecutadas siempre pensó en alcanzar la paz, Santos parece justificar la guerra en la búsqueda de la paz, es decir, que todo lo que él hizo fue para el bienestar de la sociedad y para acabar con la guerra que tenía el país. Un punto importante para mencionar es que, al igual que en el fragmento anterior, Santos afirma que a pesar de los golpes realizados contra las Farc, él pudo lograrlos exitosamente lo que puede interpretarse como una forma de crear una imagen frente a la audiencia de un líder capaz y eficiente.

En estos dos escenarios, puede plantearse que se justifican las acciones ejecutadas por el presidente Santos como una forma de legitimarlas y evitar algún tipo de reproche por parte de los ciudadanos o de los opositores del proceso de paz. Tal como plantea Pardo (2013:174) cuando habla de *legitimación*: “El fenómeno socio discursivo de la legitimación consiste en el acopio de un conjunto de procesos y recursos lingüísticos encaminados al establecimiento de consensos sobre la representación de la realidad”. Puede decirse que esta fue la intención de Santos al justificar el por qué había ejecutado esas acciones militares, para representar una realidad que le afectara lo menos posible en la medida en que fuese aceptada de manera más sencilla.

(18) Por eso hace mucho tiempo que yo estoy pensando en la paz. Me tocó hacer la guerra y la hice con efectividad, con resultados, pero siempre pensando en

buscar la paz. Por eso cuando gané la Presidencia, invité a mis rivales a hacer causa común. Me quedó muy fácil con el Partido Liberal revivir la Ley de Víctimas, y agregamos la Restitución de Tierras, como un camino para buscar esa paz. Fue muy fácil, porque yo veía con mucha claridad que lo que teníamos en Colombia era un conflicto armado. Y los conflictos armados dejan víctimas. Y era una posición irracional, sin sentido, negar una realidad: negar que existe un conflicto armado y negar que como consecuencia de ese conflicto armado, existen víctimas. Eso era como tapar el sol con las manos. (Prensa Santos, 4 de abril de 2014)

Lo que discursivamente puede plantearse a partir de este fragmento es que el presidente Juan Manuel Santos argumenta que “tuvo” que hacer la guerra para buscar la paz, es decir, justifica y legitima las acciones realizadas en el pasado, tanto en el gobierno de Uribe como en su gobierno, explicando que fueron decisiones tomadas pensando en el logro de la paz para todos los colombianos. Frente a esto, Pardo (2010), menciona que cuando se dice que se tiene que emplear a la guerra para lograr la paz, se está recurriendo a una forma de legitimar las acciones ejecutadas.

Sin embargo, su tono cambia cuando menciona el haber ganado las elecciones que lo llevaron a su primer mandato ya que aquí no habla de una “guerra”, sino que señala que entendió que lo que tenía el país era un “conflicto armado” y con base en esto, emprendió una causa común para lograr la paz la cual puede decirse que fue la etapa de exploración con las Farc y el inicio de las negociaciones. El tono cambia en términos de que al mencionar su mandato reconoce la existencia no ya de una guerra, sino de un conflicto armado, un escenario grave pero de menor severidad en el cual es posible allanar el camino a un proceso de paz.

Cuando Santos menciona que en un conflicto armado existen víctimas y que creó la Ley de Víctimas y la Ley de Restitución de Tierras durante su primer gobierno, se interpreta que, al haberse dado cuenta de que Colombia tenía un “conflicto armado”, Santos determinó que era necesario tomar medidas para hacer un reconocimiento a todas esas personas que habían sufrido directamente por esta situación ya que, aunque “los conflictos armados dejan víctimas”, es necesario no solo reconocerlas, sino también brindarles un apoyo como un paso más cerca hacia la paz, lo cual es, precisamente, lo que intenta alcanzar a través del proceso de paz.

Este fragmento parece resaltar el hecho de que Santos les dio reconocimiento a las víctimas las cuales en un pasado no habían sido reconocidas dentro del

conflicto del país y por eso creó una ley para devolverles las tierras que habían perdido. Es decir, se puede interpretar que Santos exalta sus logros al decir que él sí ha reconocido tanto al conflicto como a las personas que ha sufrido por él, lo cual implica que otras personas no lo han hecho.

3.4. Diferenciación de *nosotros* y *otros*

La diferenciación de un *nosotros* frente a un *otros* es uno de los usos lingüísticos analizados en este trabajo, ya que se determinó que se evidenciaba en varios momentos del discurso lo que, según este análisis, puede contribuir en la configuración de un contexto específico. A continuación, se presentan los fragmentos seleccionados.

(19) Lo que ha quedado claro hoy es que en tres semanas los colombianos tendrán dos opciones: podrán escoger entre quienes queremos el fin de la guerra y los que prefieren una guerra sin fin. ¡Y vamos a ganar con la paz! Ese es nuestro norte y nadie nos va a desviar de ese camino. (Prensa Santos, 25 de mayo de 2014)

Se evidencia la división que Juan Manuel Santos hace entre los *amigos* y los *enemigos* de la paz. De acuerdo con la interpretación realizada en virtud del corpus de análisis, se pueden destacar dos cosas importantes: por un lado, Santos plantea dos opciones frente a la campaña presidencial: votar por la paz o en contra de ella. Por otro lado, la posición que toma Juan Manuel Santos y que permite estructurar esta diferenciación entre *nosotros* y *otros* puede verse reflejada al presentarse como el lado que quiere la paz: “entre quienes queremos el fin de la guerra y los que prefieren una guerra sin fin”. Esta interpretación puede sustentarse en lo señalado por Pardo (2013) quien afirma que la diferenciación del *nosotros* y *otros* se logra al otorgar una denominación valorativa en donde el *nosotros* sea caracterizado de forma positiva frente a la audiencia, mientras la construcción de los *otros* se basa en una valoración negativa.

Frente a esto, puede interpretarse que, al establecer las alternativas de *paz* y *guerra*, Santos pudo haber planteado un escenario en el cual el *nosotros* (representado por él) eran los *amigos* de la *paz*, mientras que los *otros* eran sus opositores o *enemigos*. Estos opositores no están determinados explícitamente en el fragmento, sin embargo, resulta obvio a quién se refiere pues los electores solo tienen dos opciones para votar por el próximo presidente: Juan Manuel Santos y Óscar Iván Zuluaga.

(20) El 15 de junio vamos a escoger entre el pasado y el futuro. Vamos a escoger entre el miedo y la esperanza. Entre los que se niegan a la paz, y los que estamos dispuestos a buscarla. Entre los que niegan a las víctimas, y los que hemos querido reconocerlas y repararlas. Entre los que quieren acabar las viviendas gratis para los más pobres, y los que queremos multiplicarlas. Entre quienes quieren guerra con los vecinos, y los que preferimos las buenas relaciones. Vamos a escoger entre los que insultan y dividen, y los que preferimos convocar y unir. (Prensa Santos, 25 de mayo de 2014)

(21) Por eso esta elección que tenemos en menos de 15 días es una elección de gran importancia, porque el pueblo colombiano va a decidir si queremos dar ese salto al futuro, dar ese salto a la paz, o retroceder, continuar en la guerra, continuar con el bozal, con esa cadena que nos frena el desarrollo. Esa es la gran decisión que va a tomar el pueblo colombiano. (Prensa Santos, 12 de mayo de 2014)

Podría plantearse que en estos fragmentos la diferenciación entre *nosotros* y *otros* se hace aún más notoria que en el primero ya que, además de hacer una división entre los que prefieren la *guerra* o la *paz*, logra una caracterización en la que la *paz* hace alusión al *futuro* de Colombia y la *guerra*, al *pasado*. Es decir, el logro de la paz significa “futuro” y “esperanza”, mientras que la guerra tiene una connotación de “pasado” y “miedo”. Esta división queda expuesta con el uso de la palabra “entre” en numerosas ocasiones, lo que implica la elección de una cosa u otra. Este término tiene un carácter excluyente lo cual ayuda a configurar la diferenciación analizada.

Frente a la caracterización entre la *paz* y la *guerra*, se analiza que Santos hace una implicación en la que él hace parte de las personas que quieren la paz y además, incluye a los colombianos como parte de ese mismo grupo. Es decir, a través del lenguaje utilizado por Juan Manuel Santos, se configura un contexto en el que tanto él como otros ciudadanos se deben unir como uno solo para alcanzar un objetivo en común, lo cual se puede identificar como una forma de mostrarse en igualdad frente a las demás personas y así crear afinidad con ellas al caracterizarlos como amigos de la paz, igual que él.

(22) Vamos a demostrar que somos más los que estamos decididos a terminar un conflicto que lleva ya medio siglo de dolor y sangre. Que somos más los que le apostamos a un país incluyente, a un país moderno, a un

país solidario y a un país sin guerra. Por eso unidos... ¡Vamos por la paz!
¡Unidos, el 15 de junio, vamos a ganar la paz! (Prensa Santos, 25 de mayo
de 2014)

A través de enunciados como “somos más lo que estamos decididos a terminar un conflicto...” y “somos más los que le apostamos a...un país sin guerra” puede plantearse que Santos se incluye e incluye a todos los colombianos en esa búsqueda de un país en paz. Lo anterior, puede generar una sensación de igualdad, es decir, todos “somos” iguales en el propósito de lograr la paz, todos somos uno. Por otro lado, por medio del “somos más” se interpreta que, aun cuando no se haga explícita la existencia de una oposición a la paz en el texto, se entiende que si hay una supuesta mayoría de personas que apoyan esta propuesta de Santos, debe existir, por lo tanto, una minoría que está en contra de la misma, esa minoría podría representarla su oposición en el camino a la presidencia.

De acuerdo con lo que plantea la diferenciación del *nosotros* y *otros*, se puede ver un fragmento que podría representar la posición de Juan Manuel Santos frente a las dos alternativas de *paz* y *guerra*: “¡Unidos, el 15 de junio, vamos a ganar la paz!”. A través de esto, se puede plantear que Santos no solo se incluye sino que también hace parte a los demás de esa gran mayoría de colombianos que desea la paz, que quiere “un país moderno, un país solidario y un país sin guerra”. Los *otros*, son esa porción de colombianos que no desean ver todo este progreso y desarrollo pacífico en el país.

(23) Nunca me imaginé, eso sí, a dónde íbamos a llegar con esos enemigos, a dónde iban a llegar esos enemigos con sus ataques para tratar de desprestigiar la paz, el proceso de paz, para impedirnos a los colombianos soñar con la paz, matar la esperanza de los colombianos. Nunca me imaginé que iban a llegar a esos extremos, como hemos visto en los últimos días. Pero yo les digo a ustedes y a todos los colombianos, yo me pregunto y me he preguntado: ¿les respondo a esos enemigos o sigo buscando la paz? Y he decidido seguir buscando la paz. Que esos enemigos de la paz sigan con sus locuras, porque el pueblo colombiano, en su inmensa mayoría, quieren la paz. (Prensa Santos, 10 de mayo de 2014)

(24) Yo me hice una reflexión, queridos santandereanos, ustedes que no dan ni un paso atrás, me hice la siguiente reflexión: ¿Me pongo a responderles a esos enemigos de la paz o sigo para adelante perseverando en la búsqueda de la paz? Y yo decidí lo segundo: seguir perseverando en la búsqueda de la paz y no responderles a esos enemigos de la paz y a sus procedimientos mezquinos para envenenar el proceso e impedirles a los colombianos que hagan realidad esa

esperanza que tiene todo el pueblo de Colombia. (Prensa Santos, 9 de mayo de 2014)

En estos dos fragmentos de distintos discursos es posible advertir que a la categorización que se hacía anteriormente frente a la *paz* y la *guerra* ahora se le atribuye los nombres de *amigos* y *enemigos* de la paz, respectivamente. Este planteamiento puede basarse en las preguntas expresadas por el presidente a la audiencia: “¿Les respondo a esos enemigos o sigo buscando la paz?” y “¿Me pongo a responderles a esos enemigos de la paz o sigo para adelante perseverando en la búsqueda de la paz?”.

De acuerdo a estas preguntas se puede analizar la representación de un escenario en el cual existen verdaderos enemigos de los esfuerzos para lograr lo anhelado por todo el país: la paz. Estos enemigos parecen representar un obstáculo directo para alcanzar esta meta.

También, el presidente da respuesta a estos interrogantes diciendo que va a perseverar en la búsqueda de la paz, y hace uso de frases con alto grado valorativo como: “que esos enemigos de la paz sigan con sus locuras” y “no responderles a esos enemigos de la paz y a sus procedimientos mezquinos para envenenar el proceso...”. A partir de esto, se puede plantear que las palabras con las que Santos contribuye a categorizar a los *enemigos*, permiten que él se ubique un paso adelante de ellos como una persona civilizada y correcta, que no se deja llevar por los comentarios negativos de quienes no apoyan la paz, y que por esa misma razón, va a continuar perseverando por conseguir la paz para el bienestar de todos.

De acuerdo con van Dijk (2003), la diferenciación entre *nosotros* y *otros* se logra destacando las cosas positivas de quien emite el discurso y proporcionando detalles sobre las acciones que ha hecho bien. Tal como lo plantea el autor: “los hablantes o los escritores pueden destacar *nuestras* buenas cosas tematizando los significados positivos, utilizando elementos léxicos positivos en las autodescripciones, proporcionando muchos detalles sobre las buenas acciones, y pocos detalles sobre las malas acciones”. van Dijk (2003:160)

Se propone entonces, que esto es lo que hace Santos a través del lenguaje: destacar su carácter de líder al decir que no les responderá a esos enemigos de la paz ya que su objetivo está en alcanzar la paz soñada por todos, no porque represente un logro suyo, sino porque es una meta que beneficiará a todos los colombianos y eso es más importante.

(25) ¿Por qué hay gente que no quiere que llegue la paz? Yo todavía no me lo explico, pero lo que sí tengo claro es que no me voy a detener y, con el apoyo de todo el pueblo colombiano y con el apoyo de ustedes aquí en Santander, vamos a conseguir esa paz que el país necesita. (Prensa Santos, 9 de mayo de 2014)

Al preguntarse el por qué hay gente que no quiere la paz, implica no solo que él hace parte de los que sí la desean, sino que también parece querer mostrar su asombro frente a la decisión de esas personas de no estar de acuerdo con esto ya que alcanzar la paz representaría algo muy positivo para el país. Por otra parte, incluye a los colombianos en el camino hacia la paz, es decir, menciona que con el apoyo de ellos se conseguirá, en conjunto, este objetivo pues es algo que Colombia necesita para avanzar. Es así como podría decirse que Santos construye la diferenciación del *nosotros* y *otros*: mostrando a los primeros (donde está incluido él) como ciudadanos que desean la paz país y a los segundos, como personas que quieren la guerra.

(26) Vengo a pedir su apoyo para seguir perseverando y decirles a esos enemigos de la paz: ¡No pasarán! Decirles a esos enemigos de la paz: ¡Nosotros no damos ni paso atrás, nosotros continuamos, como buenos santandereanos, como buenos colombianos, buscando lo mejor para nuestro país, buscando lo mejor para Colombia! (Prensa Santos, 9 de mayo de 2014)

Frente a este fragmento es apropiada la definición dada por van Dijk (2003) cuando establece que para hacer esa diferenciación del *nosotros* y *otros* es necesario destacar, detalladamente, las acciones que el emisor ha realizado correctamente.

Basándose en esto, el análisis desde este corpus puede plantearse en el sentido de que Juan Manuel Santos no solo hace la caracterización del *nosotros* y *otros* estableciendo *amigos* y *enemigos* de la paz por medio de palabras como “enemigos” y “nosotros”, sino que se posiciona como una persona perseverante dispuesta a luchar por alcanzar la paz, algo que todos los colombianos quieren. Se muestra como un líder que desea lo mejor para Colombia y no permitirá que esos “enemigos” den un paso adelante; al tiempo que se lee firmeza y determinación en la representación del “nosotros”, es decir, quienes no darán ni un paso atrás. Lo anterior, se puede ver cuando expresa “y decirles a esos enemigos de la paz: ¡No pasarán!... ¡Nosotros no damos un paso atrás!” y “nosotros continuamos, como buenos santandereanos, como buenos colombianos, buscando lo mejor para nuestro país”.

(27) No le paren bolas a ninguna de esas historias truculentas: que estamos allá negociando la propiedad privada, que estamos negociando el Ejército, eso todo es mentira. Simplemente estamos negociando algo que, de todas formas, el pueblo colombiano va a poder al final de cuentas decir: me gusta o no me gusta, lo acepto o no lo acepto, porque va a ser refrendado por el pueblo colombiano. (Prensa Santos, 1 de mayo de 2014)

Cuando el presidente Santos expresa, “no le paren bolas a esas historias truculentas”, uno puede plantear que Santos se refiere a que esas historias vienen de *otros* que desvirtúan con mentiras lo que se está haciendo en la mesa de negociación, mientras que *nosotros* (representado por Santos) somos quienes negociaremos pero no a espaldas de la gente, que es lo que se haría de ser ciertas las historias truculentas, sino de frente y con la certeza de que el pueblo es quien decidirá al final. Este último punto puede analizarse a partir de lo siguiente: “Simplemente estamos negociando algo que, de todas formas, el pueblo colombiano va a poder al final de cuentas decir...”. Además, es posible sugerir que el presidente intenta indicar que, aun cuando no le quede claro a la audiencia quién está diciendo la verdad, al final de todo el proceso la decisión es de ellos, los colombianos.

Puede concluirse que, al hacer una implicación tácita de los *otros* con expresiones como “truculentas” y “mentira”, Santos pudo ubicarse dentro de los *amigos de la paz*, es decir, como el grupo que quiere lo mejor para el país.

(28) Un señor, cuyo nombre no quiero mencionar aquí, uno de los motivos de odio contra mí es precisamente porque hice un reconocimiento de la existencia del conflicto y dice: esa gente son unos simples terroristas, con los terroristas no se sienta uno, no puede uno hacer la paz. Yo pregunto: si uno no hace la paz con los enemigos, ¿entonces con quién hace la paz? Entonces un día dicen: usted no se puede sentar con esa gente porque son unos terroristas y los están validando, y al otro día dicen: tenemos que hacer la paz, pero sin impunidad. Como si alguien estuviera hablando de impunidad... ¿Entonces cómo atacan el proceso? Con mentiras, con falacias, con aseveraciones como esa: ‘Nosotros sí queremos la paz, nosotros sí queremos a las víctimas y queremos la paz pero sin impunidad’, sugiriendo que alguien está negociando la paz con total impunidad. Como no pueden atacar de frente, porque los argumentos son claros y contundentes, entonces se van por la puerta de atrás diciendo mentiras. (Prensa Santos, 4 de abril de 2014)

Aquí, se hace una mención a los opositores del proceso o una valoración negativa de los *otros*, y se evidencia en oraciones como “¿Entonces cómo atacan el proceso? Con mentiras, con falacias, con aseveraciones...” y “...entonces se van

por la puerta de atrás diciendo mentiras”. A partir de esto, se demuestra la forma en que el emisor del discurso, en este caso Juan Manuel Santos, se refiere al otro grupo con características negativas y así establece el papel de los *otros* o *enemigos*.

Otro punto importante dentro de este fragmento está en la expresión “un señor, cuyo nombre no quiero mencionar aquí...”, ya que aunque no esté determinado explícitamente, se entiende, por el contexto en el que se ha desarrollado todo el proceso, que se trata del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, líder del partido del candidato opositor, Óscar Iván Zuluaga y uno de los principales detractores del proceso de paz, aquí, a través de la mención planteada, se le caracteriza, a él y a la oposición, como *enemigos* de la paz a través de una valoración negativa. Además, se analiza que por medio de estas referencias a los *otros*, logra desvirtuar los argumentos que la oposición pueda plantear y le resta validez a sus posturas. Este planteamiento puede reforzarse cuando Santos menciona: “Entonces un día dicen: usted no se puede sentar con esa gente porque son unos terroristas y los están validando, y al otro día dicen: tenemos que hacer la paz, pero sin impunidad”, ya que esto podría interpretarse como una falta de claridad de los *otros* y los muestra como personas que no tiene una postura definida frente al tema.

De esta manera, el análisis del corpus específico de este trabajo permite plantear que el presidente Juan Manuel Santos se valió del lenguaje en sus discursos para hacer una división entre dos posiciones que representan, incluso hoy en día, grandes controversias: quienes quieren la paz y trabajan por ella, sector liderado por él, y los que no. Lo anterior, a través de la caracterización de un escenario en el cual las personas que están con la paz y quieren lo mejor para Colombia se representan positivamente como *nosotros*, mientras que los *otros* se representan negativamente como opositores de la paz o de su consecución mediante la negociación. Esto fue posible, en gran parte, gracias a la forma como Santos emitió el discurso, como acaba de anotarse, resaltando las condiciones negativas de los otros y “dejando meramente implícitas las propiedades negativas propias, o restando importancia a la propia actuación como agente de actos negativos”. van Dijk (2003:160)

Para concluir, esta diferenciación del *nosotros* y *otros* puede ser mejor vista en términos de *amigos* y *enemigos* de la paz ya que estas dos categorías fueron explícitamente adoptadas por el presidente Juan Manuel Santos a lo largo de sus discursos de reelección.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo investigativo se buscó plantear un análisis del discurso para determinar la manera en que el presidente Juan Manuel Santos hizo uso del lenguaje en la representación de un contexto político. A continuación se presentan las conclusiones a las que se llegó.

En primer lugar, y con base exclusivamente en el corpus seleccionado, se puede concluir que Santos empleó la reiteración en varios discursos como una forma de enfatizar ciertas ideas que permitieron reforzar la división hecha entre *amigos* y *enemigos* de la paz, y catalogarse como un colombiano más que deseaba la paz para Colombia.

De igual forma, los conceptos de *paz* y *guerra* fueron introducidos en el discurso como medio para lograr determinados objetivos: se hizo uso reiterado de *paz* para lograr, por una parte, una asociación entre la campaña de Santos y ese concepto, y por otra, para referirse al nuevo comienzo de paz para país el cual iba a estar liderado por el gobierno santista. De acuerdo a lo analizado durante el presente trabajo, el concepto de *guerra* fue empleado para establecer una oposición a la paz y mostrar a un país golpeado por la violencia. En cambio, *conflicto* no fue utilizado en la figura de la reiteración, lo cual puede deberse a que no corresponde a ejemplificar una Colombia en un momento tan crítico y con una necesidad de cambio tan grande como, tal vez, esperaríamos Juan Manuel Santos como medio para consolidar su propuesta de paz.

En segundo lugar, se pudo llegar a la conclusión de que, al intentar el logro de una afinidad con las personas que escuchaban su discurso, Santos se valió en repetidas ocasiones de analogías en referencia a la *paz* y a la *guerra* como una forma para hacer el contexto colombiano más cercano y que las personas se pudieran identificar con él. Un elemento importante que pudo observarse es que la mayor cantidad de analogías utilizadas en los discursos seleccionados fueron referentes al Mundial de Fútbol, lo que puede pensarse que fue una estrategia para generar cercanía con las personas en vista de que en ese tiempo estaba iniciando este torneo y muchos colombianos experimentaban la emoción de ver a la selección nacional de nuevo en un Mundial. Es decir, pudo concluirse que la inclusión de analogías referentes al mundial por parte del presidente Santos en sus discursos estuvo relacionada con la idea de generar identificación de la gente con su campaña y alcanzar una mayor popularidad con su propuesta de paz.

En tercer lugar, pudo identificarse en los discursos seleccionados para esta investigación que el presidente Juan Manuel Santos hizo uso de la *justificación*

como un medio para legitimar acciones militares ejecutadas contra el grupo con el que negocia hoy el proceso de paz y, en general, acciones ejercidas dentro de un contexto representado como guerra. Esta justificación representaba una forma de legitimación frente a las acciones ejecutadas por el presidente para dos cosas principalmente: por una parte, para justificar el hecho de haber ejecutado acciones militares en contra de grupos guerrilleros en contraposición a las negociaciones de paz que ahora adelantaba con ellos, es decir, para darle argumentos a algo que, en un principio, podría verse como contradictorio. Cabe aclarar que esta justificación puede aplicar tanto a su cargo como Ministro de Defensa del gobierno del expresidente Uribe como a su posterior posición como primer mandatario. Y por otra parte, para evitar que estas acciones empleadas por él fueran objeto de reproche o reclamos por parte de los colombianos.

Por último, pudo observarse un uso de la diferenciación del *nosotros* y *otros* como una forma de caracterizar a los *amigos* y *enemigos* de la paz, respectivamente. A lo largo de los discursos analizados, se pudo interpretar que Juan Manuel Santos logró hacer, a través del lenguaje, una división entre las personas que apoyaban la paz y las que no lo hacían. Dentro de la primera categoría estaba incluido él como principal promotor de la campaña de la paz, y el segundo podría decirse que estuvo representado por el candidato del Centro Democrático, Óscar Iván Zuluaga, ya que fue él quien abiertamente expresó su desacuerdo con el proceso de paz.

Algo interesante que se observó en esta categorización a la que Santos denominó *amigos* y *enemigos* de la paz, es que pudo construir, valiéndose únicamente del lenguaje, una fragmentación en torno al tema de la paz en la que él hacía parte, al igual que la gran mayoría de colombianos, de esas personas que querían lo mejor para el país y tenían como objetivo primordial la búsqueda de la paz que le iba a devolver a Colombia la tranquilidad que tanto necesitaba.

En conclusión, se puede decir que durante la campaña de reelección del 2014 y valiéndose básicamente de recursos del lenguaje, Juan Manuel Santos no solo logró configurar un contexto en el cual él era el principal promotor de la paz y, a su vez, votar por él representaba la esperanza de lograr la paz, sino que además, la oposición de esta propuesta representaba el enemigo de la paz.

Bibliografía

Álvarez, G. & Íñigo, I. (2012). Repetición y reiteración en las preguntas orales del Parlamento Andaluz. *Discurso y Sociedad*, p. 18-118. Recuperado de http://www.academia.edu/5282987/Repetici%C3%B3n_y_reiteraci%C3%B3n_en_las_preguntas_orales_del_Parlamento_Andaluz_2012_Discurso_y_Sociedad

Arias, R. (1993). La Jerarquía Eclesiástica Colombiana y El Proceso de Paz de Belisario Betancur (1982-1986). *Historia Crítica*, 8, 52-65. Recuperado el 12 de agosto de 2014 de: file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/-data-H_Critica_08-04_H_Critica_08.pdf

Armas, D.G. & Piedra, M.S. (2012). *Análisis del discurso político del presidente Rafael Correa el 30 de septiembre del 2010 plasmado en un video documental* (Tesis de pregrado). Universidad Politécnica Salesiana. Quito. Recuperado de <http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/3456/1/QT03023.pdf>

Asociación Internacional por la Paz en Colombia y el Mundo (2014). *El proceso de negociaciones se extenderá desde el 2 al 12 de febrero y discutirán el cuarto punto de la agenda referido a las víctimas*. Recuperado el 9 de febrero de 2015 de <http://www.aipazcomun.org/?p=77>

Bushnell, D. (2014). El Frente Nacional: logros y fracasos (1958-1978). En *Colombia una nación a pesar de sí misma* (pp.317-351). Bogotá: Editorial Planeta.

Calsamiglia, H. & Tusón, A. (2007). *La cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.

Cassany, D. (2013) Lo escrito desde el análisis del discurso. *Lexis*, 23, p.213-242. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/7233/7436>

Cegarra, M.G. (2003). *Análisis crítico del discurso sobre la salida de Chávez del poder y el gobierno de Carmona* (Tesis de pregrado). Universidad de Los Andes Táchira. San Cristóbal. Recuperado de http://servidoropsu.tach.ula.ve/tesis_acro/pn4748v4c4/cegarra_m.pdf

Charaudeau, D. & Maingueneau, A. (2005). *Diccionario de Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Corporación Medios para la Paz. (1999). *Para desarmar la palabra: Diccionario de términos del conflicto y de la paz*. Bogotá: Corporación Medios para la Paz.

de Cabeza, L. M. (2002). El personalismo en el discurso político venezolano. Un enfoque semántico y pragmático. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (29). Recuperado de <http://pprl.uaemex.mx/index.php/convergencia/article/view/1692>

Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis. The critical study of language*. Inglaterra: Longman Group Limited.

Fairclough, N. (1993). *Language and power*. Nueva York: Ed Longman.

Fernández, M. (1999). *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder*. Madrid: Arco.

Fisas, V. *Alto al fuego! Manual de procesos de paz*. Barcelona: Icaria editorial.

Fisas, V. *La paz es posible. Una agenda para la paz del siglo XXI*, Barcelona: Plaza & Janés Editores.

Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Editorial Funtamara.

Galtung, J. (2003). *"Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización"*. Bilbao: Red Gernika Gogoratuz.

Giraldo, J. (2001). *El rastro de Caín: una aproximación filosófica a los conceptos de guerra, paz y guerra civil*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.

Higuera, D.M. (2003). *Los discursos sobre la paz y la paz en los discursos de las AUC y las Farc-Ep. Un análisis desde la antropología a una lucha simbólica en Colombia* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Larousse. (2007). *Diccionario Compact*. México, D.F.: Larousse.

Lopera, J., Ramírez, C., Zuluaga, M. & Ortiz, J. (2010). *El método analítico*. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia.

Martínez, M. (1997). *Análisis del discurso. Cohesión, coherencia y estructura semántica de los textos expositivos*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

McInery, R. (1997). *The logic of analogy: An interpretation on St. Thomas*. Países Bajos: The Hague.

Meersohn, C. (2005). Introducción a Teun van Dijk: Análisis de discurso. *Revista electrónica de Epistemología de ciencias sociales*, 24, p.1-19. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1433923>

Mesa de Conversaciones (2012). *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de la paz estable y duradera*. Recuperado el 11 de agosto de 2014 de <https://www.mesadeconversaciones.com.co/>

Montero, S. (2009). Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007). *Discurso & Sociedad*, 3(2), 316-347. Recuperado de [http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3\(2\)SoledadMontero.html](http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3(2)SoledadMontero.html)

Montessori, N. M. (2001). Problemas de Producción e Interpretación del Discurso Político. Estrategias Discursivas en el Diálogo entre el Presidente Zedillo de México y el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). *Ponencia inédita en la Universidad de Utrecht*. Recuperado de <http://elies.rediris.es/elies13/montessori.htm>

Narvaja, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Arco.

Olave, G. Escenificación y multidestinación en el discurso presidencial de Juan Manuel Santos. *Revista Latino americana de Estudios del Discurso*, 53-79. Recuperado de <http://www.comunidadeled.org/descarga/12-2.pdf#page=54>

Olave, G. (2012). La construcción retórica del conflicto armado en el discurso del presidente Juan Manuel Santos. *Análisis Político*, 25(76), 159-174. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012147052012000300009&script=sci_abstract

Olave, G. (2012). La construcción retórica del conflicto armado colombiano: metáfora y legitimación del carácter bélico del conflicto. *Revista signos*, 45(80), 300-321. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09342012000300004&script=sci_arttext&tlng=pt

Olivar, A.F. (2013). *El discurso como velo o como cortina de velo: una identificación de tres modelos de democracia a partir de los discursos de los candidatos presidenciales Juan Manuel Santos, Antanas Mockus y Gustavo Petro*

(Tesis de maestría). Universidad Pontificia Javeriana. Bogotá. Recuperado de <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/3745/2/OlivarRojasAndresFrancisco2013.pdf>

Pardo, N. (2013). *Poder, discurso y sociedad II*. Bogotá: OPR-DIGITAL.

Abril, N. G. P. (2010). Representaciones de la política de seguridad democrática en el discurso de Álvaro Uribe Vélez: ¿Estado Comunitario? *Discurso & Sociedad*, 4(1), 52-102. Recuperado el 2 de abril de 2015 de <http://www.dissoc.org/ediciones/v04n01/DS4%281%29Pardo.pdf>

Pilleux, Mauricio. (2001). Competencia comunicativa y análisis del discurso. *Estudios filológicos*, (36), p. 143-152. Recuperado en 31 de marzo de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132001003600010&lng=es&tlng=pt.10.4067/S0071-17132001003600010.

Registraduría Nacional del Estado Civil (s.f.). *Elección de Presidente y Vicepresidente 2da vuelta*. Recuperado el 13 de octubre de 2014, de http://www3.registraduria.gov.co/presidente2014/preconteo/2v/99PR2/DPR9999999_L1.htm

Registraduría Nacional del Estado Civil (s.f.). *Elección de Presidente y Vicepresidente 1ra vuelta*. Recuperado el 13 de agosto de 2014, de http://www3.registraduria.gov.co/presidente2014/preconteo/1v/99PR1/DPR9999999_L1.htm

Rivera, B. & Tabima, A.R. (2009). *Aproximación al análisis crítico del discurso. Un estudio de caso* (Tesis de pregrado). Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira. Recuperado de <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/11059/1625/1/40141R621.pdf>

Rueda, L. Í. (2011). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.

Sánchez, F. & Díaz, A. & Formisano, M. (2003). Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: Un análisis espacial. Recuperado el 21 de septiembre de 2014 del sitio web de la Universidad de Los Andes: [file:///C:/Usersz/USUARIO/Downloads/D2003-05%20\(2\).pdf](file:///C:/Usersz/USUARIO/Downloads/D2003-05%20(2).pdf)

van Dijk, Teun A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En Wodak, R. & Meyer, M. (Ed) *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). España: Editorial Gedisa.

Van Dijk, Teun A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. *Métodos de análisis crítico del discurso*, 143-177. Recuperado de

file:///C:/Users/valeria/Downloads/300841754.La%20multidisciplinariedad%20del%20ACD.%20Van%20Dijk%20(1).pdf

van Dijk, Teun A. (2010). Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso. *Revista de investigación lingüística*, 13, 167-215. Recuperado de <http://revistas.um.es/ril/article/view/114181/0>

van Dijk, Teun A. (2013). Análisis del discurso del racismo. *Crítica e investigación. Revista latinoamericana de ciencias sociales*, 3, 67-94. Recuperado de http://www.alca-seltzer.org/descolonizacion/segato_raza_racismo_reduced.pdf#page=61

van Dijk, Teun A. (2013). Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo. Disponible en <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=xS0IBQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq= analisis+del+discurso+teun+van+dijk&ots=87ctJAnK7F&sig=xcUrgO1hKh2J7JiDIroa2QXFIQ#v=onepage&q= analisis%20del%20discurso%20teun%20van%20dijk&f=false>

van Dijk, Teun A. (1996). *La noticia como discurso. Comprensión, estructuración y producción de la información*. Barcelona: Ediciones Paidós.

van Dijk, Teun A. (2000): El estudio del discurso. En Teun A. van Dijk. *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Velásquez, C.A. (2011). De la represión, al reconocimiento político de las guerrillas. En *La esquivia terminación del conflicto armado en Colombia* (pp. 29-73). Medellín: La Carreta Editores E.U.

Velásquez, C.A. (2011). El declive de las Farc y el estancamiento del conflicto. En *La esquivia terminación del conflicto armado en Colombia* (pp. 169-247). Medellín: La Carreta Editores E.U.

Velásquez, C.A. (2011). Esfuerzos de pacificación oscurecidos. En *La esquivia terminación del conflicto armado en Colombia* (pp. 75-123). Medellín: La Carreta Editores E.U.

Velásquez, C.A. (2011). La cota máxima en la trayectoria de las Farc. En *La esquiva terminación del conflicto armado en Colombia* (pp. 125-168). Medellín: La Carreta Editores E.U.

Villarreal, F. (2012). Piñericosas: Construcción discursiva del ethos y representaciones de género en intervenciones públicas de Sebastián Piñera. *Revista Pléyade*, (10), 67-92. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4171753>

Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En Wodak, R. & Meyer, M. (Ed) *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 101-142). España: Editorial Gedisa.

Fuentes consultadas

El Colombiano. Dignidad Cafetera anunció que entrará en paro el 28 de abril. Marzo 24 de 2014. Recuperado el 19 de octubre de 2014, de http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/D/dignidad_cafetera_anuncio_que_entrara_a_paro_el_28_de_abril/dignidad_cafetera_anuncio_que_entrara_a_paro_el_28_de_abril.asp

El Tiempo. Santos aceptó la renuncia que JJ Rendón le presentó tras escándalo. Mayo 5 de 2014. Recuperado el 19 de septiembre de 2014, de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13938416>

El Tiempo. Seguimientos y denuncias siguen moviendo caso de “hacker” Sepúlveda. Mayo 11 de 2014. Recuperado el 20 de septiembre de 2014, de <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/investigacion-caso-de-hacker-sepulveda/13975460>

El Universal. Cronología del proceso de paz con las Farc. Octubre 12 de 2013. Recuperado el 20 de septiembre de 2014, de: <http://www.eluniversal.com.co/colombia/cronologia-del-proceso-de-paz-con-las-farc-138165>

El País. La Gran Encuesta de los Medios. Abril 30 de 2014. Recuperado el 19 de octubre de 2014, de <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/graficos/grafico-santos-y-zuluaga-pasarian-segunda-vuelta-segun-encuesta-gallup>

El País. Santos y Zuluaga quedarían empatados en primera vuelta, según encuestas de Gallup. Mayo 15 de 2014. Recuperado el 19 de octubre de 2014, de <http://www.elpais.com.co/elpais/elecciones/noticias/santos-y-zuluaga-quedarían-empatados-primera-vuelta-segun-encuesta-gallup>

El País. Hay intereses politiqueros que promueven el paro cafetero: Vargas Lleras. Marzo 26 de 2014. Recuperado el 19 de octubre de 2014, de <http://www.elpais.com.co/elpais/elecciones/noticias/hay-intereses-politiqueros-promueven-paro-cafetero-vargas-lleras>

El País. Conozca la historia del ELN, la guerrilla colombiana fundada por sacerdotes. Junio 10 de 2014. Recuperado el 19 de octubre de 2014, de

<http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/conozca-historia-eln-guerrilla-colombiana-fundada-por-sacerdotes>

Noticias Caracol. Así fue el secuestro de Jorge Eduardo Gechem Turbay. Caracol. Febrero 27 de 2008. Recuperado el 20 de septiembre de 2014, de <http://www.caracol.com.co/especiales-notas/asi-fue-el-secuestro-de-jorge-eduardo-gechem-turbay/20080227/nota/555293.aspx>

Prensa Santos (2014). *Discursos*. Recuperado el 5 de febrero de 2015 de <http://prensa.santospresidente.com/discursos/discursos>

Revista Semana. Seguridad democrática. Septiembre 18 de 2005. Recuperado el 13 de octubre de 2014, de <http://www.semana.com/online/articulo/seguridad-democratica/67637-3>

Revista Semana. “Falsos positivos” aumentaron más del 150% con Uribe. Febrero 7 de 2014. Recuperado el 13 de octubre de 2014 de <http://www.semana.com/nacion/articulo/falsos-positivos-aumentaron-154-en-gobierno-de-uribe/376423-3>

Vanguardia Liberal. Cronología del proceso de paz con las Farc en La Habana. Noviembre 6 de 2013. Recuperado el 10 de agosto de 2014, de <http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/232759-cronologia-del-proceso-de-paz-con-las-farc-en-la-habana>